LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION

FORUM

WINTER 2023

54:1

LASA2023

América Latina y el Caribe: Pensar, Representar y Luchar por los Derechos

VANCOUVER, CANADA • MAY 24 – 27, 2023

IN THIS ISSUE

1 **Carta de la Presidenta**
por Margarita López Maya

DOSSIER: LAS SOBREVIDAS DE LA BIOPOLÍTICA
Guest editor: Gabriel Giorgi

3 **Las sobrevidas de la biopolítica: apuestas críticas desde América Latina**
por Gabriel Giorgi

8 **Señales de vida: literatura, neoliberalismo y tradición biopolítica**
por Fermín Rodríguez

14 **Estos son los huesos: colonización, bacterias y plantación**
por Martín De Mauro Rucovsky

20 **La biopolítica neoconservadora en Latinoamérica: entre imaginarios moleculares y la precarización neoliberal**
por José Manuel Morán Faúndes

27 **Avatares de la vida. Biopolítica e inteligencia artificial**
por Andrés Maximiliano Tello

32 **Crítica literaria y nuevos materialismos en América Latina. Esbozo para un mapa**
por Julieta Yelin

37 **De la biopolítica a la guerra y hacia la reproducción social: ¿un desplazamiento feminista?**
por Verónica Gago

INTERVENTION

43 **Além do fim/Aquém do Estado nação e seus marcos temporais, suas cercas territoriais, e suas práticas genocidas: Tempo contínuo das artes indígenas no território chamado Brasil**
organizadora Marília Librandi

NEWS FROM LASA

49 **Reflections about the Kellogg Institute at its 40th Anniversary**
by Juan Albarracín, Sandra Botero, Laura Gamboa, Lucía Tiscornia, Ezequiel González-Ocantos

52 **LASA's Property History**

President
Margarita López Maya
Universidad Central de Venezuela

Vice President–President Elect
Jo-Marie Burt
George Mason University

Past President
Gerardo Otero
Simon Fraser University

Treasurer
Jennifer Pribble
University of Richmond

EXECUTIVE COUNCIL

For term ending May 2025

Gloria Chacón
University of California, San Diego

Aníbal Pérez-Liñán
University of Notre Dame

For term ending May 2024

Laura Gutiérrez
University of Texas at Austin

Student Representative
Jennifer Cárcamo
University of California, Los Angeles

For term ending May 2023

Montserrat Sagot
Universidad de Costa Rica

Veronica Schild
University of Western Ontario

Angela Vergara
California State University

Gisela Zaremberg
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Mexico

EX OFFICIO

Program Co-Chair
Yanina Welp
Geneva Graduate Institute

Program Co-Chair
David Smilde
Tulane University

Sections Representatives
Rosalva Aída Hernández Castillo
CIESAS, México

Beatriz Padilla
University of South Florida

Executive Director
Milagros Pereyra-Rojas

Editor of LARR
Carmen Martínez Novo
University of Florida

Editors in Chief of Latin America Research Commons (LARC)
Natalia Majluf
Independent

Francisco Valdés Ugalde
Universidad Nacional Autónoma de México

LASA STAFF

Administration

Executive Director
Milagros Pereyra-Rojas

Communications

Director of Communications and Marketing
Vanessa Chaves

Graphic Designer
Jason Dancisin

Social Media Coordinator
Paloma Díaz-Lobos

Webmaster
Israel Perlov

Staff Translator
Anna Ruscalleda

Finances

Financial Director
Mirna Kolbowski

Accountant
Sharon Moose

Information Technology

Director of Information Systems and Software Development
Lazaros Amanatidis

Systems Analyst
John Meyers

Operations

Director of Operations
Lazaros Amanatidis

Sections and Congress Logistics Coordinator
Ghisselle Blanco

Administrative Assistant
Deborah Cancel-Roman

Administrative Support
Roxana L. Espinoza

Scholarly Publications

Latin American Research Review (LARR) Publications Coordinator
Erin Gray

Latin America Research Commons (LARC) and LASA Forum Manager
Julieta Mortati

MaestroMeetings Inc.

President
Milagros Pereyra-Rojas

Vice President and Director of Operations
Mildred Cabrera

Regional Project Director
Felix Aguilar

Social Media Manager
Paloma Díaz-Lobos

Exhibits and Sponsorship
Margaret Manges

Congress Coordinator
Melissa Raslevich

Latin American Cultural Center

President
Milagros Pereyra-Rojas

Assistant Director and Curator
Sandra Budd

Senior Advisor
Bill DeWalt

Senior Advisor
Sylvia Keller

The *LASA Forum* is published online four times a year. It is the official vehicle for conveying news about the Latin American Studies Association to its members. LASA welcomes responses to any material published in the *Forum*.

Opinions expressed herein are those of individual authors and do not necessarily reflect the view of the Latin American Studies Association or its officers.

ISSN 0890-7218

Carta de la presidenta

por **Margarita López Maya** | Universidad Central de Venezuela

2022 fue un año difícil, lleno de desafíos. Fue el primero medianamente pospandemia, pero las secuelas del coronavirus perdurarán con nosotros varios años. Aún así, con satisfacción podemos decir que cumplimos con nuestras metas de fortalecer la asociación y transitar ordenadamente el camino que nos llevará al próximo congreso en Vancouver entre el 24 y 27 de mayo próximo.

En la reunión del Comité Ejecutivo celebrada la segunda semana de diciembre pasado, revisamos la situación de diversas actividades de la asociación. En primer término, se culminó el proceso de evaluación de las propuestas de paneles, talleres y mesas redondas, aprobándose cerca del 90% de las mismas, de la manera siguiente: 625 paneles, 74 mesas redondas, y 34 talleres. En total, 923 sesiones darán en Vancouver una panorámica amplia de la situación de los estudios sobre América Latina y el Caribe, tanto en Humanidades como en Ciencias Sociales. Estamos agradecidos con nuestros miembros que elaboraron las diversas propuestas y aprovechamos, una vez más, para expresar un especial reconocimiento a los directores de los ejes temáticos (*track chairs*), quienes con generosidad y desprendimiento dedicaron una parte de su valioso tiempo este semestre a revisar y evaluar paneles y, en algunos casos, también a organizar algunas sesiones en base a ponencias que llegaron sin adscripción a sesión alguna. Este es un servicio invaluable para la sustentabilidad de la asociación y garantiza la calidad académica de nuestro congreso. Muchas gracias.

Estamos complacidos también por la recepción que obtuvimos en las sesiones especiales que abrimos. Estas sesiones buscan visibilizar en el congreso ciertos temas muy relevantes dentro de la temática general que como ya es del conocimiento de todos, gira en torno a “Pensar, representar y luchar por los derechos en América Latina y el Caribe”. Unas 50 sesiones se focalizarán en cuatro ejes temáticos especiales, que son: “Las protestas sociales del siglo XXI”, “Biopolítica, cuerpos y posthumanismo”, “Chile como espejo de la democracia en América Latina” y “¿Quién manda en América Latina y el Caribe?”

Durante este semestre, con el equipo de la presidencia invertimos mucho esfuerzo en la configuración de un conjunto de sesiones presidenciales atractivo para toda la membresía, y vinculado al tema de la democracia y los DDHH. Propusimos un formato de mesa redonda para casi todas ellas e invitamos a académicos de gran prestigio por su larga trayectoria. No dejen de revisar estas sesiones en el programa, pero como abreboca anuncio algunos de los que ya están confirmados: “Prospects for Democracy: Past and Future for Latin America” (con Phillip Schmitter, Terry Karl, Laurence Whitehead, Aníbal Pérez-Liñan y Laura Gamboa). Esta es una sesión de reflexión entre varias generaciones de politólogos, pero también un homenaje a los teóricos que tanto estimularon los estudios sobre la transición desde regímenes autoritarios de fines del siglo pasado. ¿Cómo ven ahora este período de reversión democrática en tantos países? ¿Cómo lo perciben las generaciones más jóvenes? La sesión será copatrocinada por el Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame, que conmemora su 40 aniversario este 2023. Otra sesión se centra en el tema de las migraciones, “Defendiendo las fronteras y

protegiendo a las personas", copatrocinado por el Washington Office for Latin America (WOLA) y su directora Carolina Jiménez. Han sido confirmadas las profesoras Natalia Banulescu, Feline Freier y Ligia Bolívar. Otra ya confirmada trata de la relación entre "Autoritarismo, comunicación y expresión en Centroamérica y el Caribe", copatrocinado por Tulane University, y aún otras se centran en "Memoria vs. olvido en la lucha por la democratización" y "América Latina ante la hegemonía emergente: ¿protagonista o irrelevante?". Daremos más información de estas y otras sesiones en el próximo LASA Forum.

Como actividades preparatorias al congreso estamos impulsando diferentes LASA Dialogues de temas claves sobre democracia y derechos humanos. No dejen de entrar a la página web de LASA para disfrutar de mesas redondas y entrevistas sobre temas como: "¿Cómo defender la libertad académica?", "Los derechos LGTBQ+ en América Latina y el Caribe", "Cómo investigar en contextos hostiles", "(Des)información y la situación de la democracia en América Latina", o "Rutas marítimas: migración indocumentada en el Caribe".

Este semestre también buscamos con el Comité Ejecutivo y la administración revisar nuestra política comunicacional. Ya están listos los resultados de la encuesta que se hizo a la membresía para conocer sus puntos de vista y tuvimos varios intercambios entre nosotros. En los próximos meses se harán reajustes para mejorar los niveles de fluidez de la información que da a conocer las actividades académicas diversas que ofrecemos.

Como ya señalé en un mensaje anterior, que debió llegarles por correo electrónico el pasado mes de noviembre, LASA concibió para este congreso a partir de innumerables cálculos, un modelo de pago único anual, el llamado modelo *all-access*, que incluye en un sólo pago membresía y registro al Congreso. Gracias a esta nueva modalidad, es posible disminuir para la mayoría de nuestros asociados los costos de pertenecer a LASA y asistir al congreso pagando menos de lo que se hacía en años anteriores. En el pasado, la membresía de LASA y la inscripción al Congreso eran beneficios independientes y debían ser cancelados por separado. En caso de no poder llegar el congreso recuerden que será híbrido de modo que puedan participar en casi todas las actividades desde donde estén. Al terminar el congreso estaremos evaluando los resultados de este modelo para ver si fue exitoso o hay que pensar en otra alternativa.

Este tercer número del Forum bajo mi presidencia y el primero de este año, bajo la coordinación del equipo presidencial, está dedicado a un tema que viene ampliándose y diversificándose. La pandemia le ha dado también un reimpulso, abriendo nuevas ramificaciones y desafíos. De la mano de nuestro coordinador invitado, el profesor Gabriel Giorgi, el dossier está dedicado a la biopolítica, ese campo cognitivo herencia del pensamiento foucaultiano, que escudriña en las relaciones de la vida con el poder. Se ha denominado "Las sobrevidas de la biopolítica" pues apunta a reevaluar los límites y posibilidades de esa noción desde las apuestas críticas latinoamericanas del presente, marcadas por la "transición" pospandémica, la digitalización de vidas y cuerpos (y economías), la nueva centralidad de las luchas ambientales y la presión decisiva de movimientos indígenas, afrodescendientes y feministas.

No dejen de mantenerse informados sobre las novedades que les ofrece la asociación, participen de las distintas actividades preparatorias a nuestra cita en Vancouver y recuerden inscribirse. Estamos ya aproximándonos al congreso, un encuentro para el que nos hemos esforzado en hacerlo inolvidable. //

Las sobrevidas de la biopolítica: apuestas críticas desde América Latina

por **Gabriel Giorgi** | CONICET/NYU | gabriel.giorgi@nyu.edu

La noción de "biopolítica" tiene, podemos decir, una historia latinoamericana accidental: Foucault la formuló por primera vez en una conferencia dictada en 1974 en São Paulo, titulada "Nacimiento de la medicina social" y en la que se habla del cuerpo como "realidad biopolítica" ("El cuerpo es una realidad biopolítica, la medicina es una realidad biopolítica.")[1]. La conferencia, desde luego, en ningún momento trabaja materiales o archivos brasileños o latinoamericanos: se enfoca en los archivos europeos, principalmente franceses e ingleses, que Foucault interrogaba en su indagación sobre la "sociedad disciplinaria". Esta historia incidental, en la que "biopolítica" y "América Latina" parecen a la vez superponerse sin necesariamente anudarse, es quizá una muestra ejemplar de las líneas de encuentro y desencuentro desde las que se conjugan, como se mapean en el presente dossier, muchas líneas de investigación y discusión desde el pensamiento biopolítico en la crítica latinoamericana.

Si bien las perspectivas que abre la interrogación biopolítica rápidamente se revelaron productivas para pensar archivos y luchas en América Latina, pronto también se enfrentaron con los límites de su formulación notoriamente eurocéntrica. Esto es bastante claro en Foucault: biopolítica condensa la lógica de lo moderno, que para él es blanco, secular, europeo. El cruce entre la vida y el poder, o "biopoder", que para Foucault define el montaje de la estatalidad moderna en Europa desde el siglo XVIII aproximadamente, marcaría el momento en el que los poderes se conjugan alrededor de dos nuevas realidades políticas —el "cuerpo" y la "población"— como terreno de disciplinamiento pero también de optimización y de expansión de potencia en atención a un cálculo a la vez económico, del capitalismo naciente, y político, en el régimen moderno del Estado-nación. Desde luego, movilizar esta aproximación desde América Latina implica desafiar los límites claros de su matriz europea: ¿cómo se conjuga la encrucijada entre *bios* y política ante las tradiciones y luchas de las comunidades amerindias?, ¿en qué medida los procesos de colonización fueron el laboratorio incesante de lo que luego resultará en las formas del biopoder moderno?, ¿hay una historia puramente europea del "racismo de Estado" —noción decisiva que propone Foucault y que tendrá enorme resonancia— que pueda prescindir de su enclave colonial en las Américas?, ¿por qué el pensamiento biopolítico europeo queda, con escasas excepciones, enfocado en cuerpos y poblaciones primordialmente *humanas* con marginal atención hacia los vivientes no-humanos?, ¿en qué medida las ideas de técnica, tecnologías y dispositivos, centrales a toda reflexión biopolítica, quedan cautivas en una raigambre europea y occidental?, ¿hasta qué punto, finalmente, biopolítica queda capturada en una lectura de la gestión "afirmativa" de cuerpos y poblaciones —que en Foucault incluso se declinará hacia la noción de *gubermentalidad*, con tonos bastante pacificadores— contra la evidencia, tan nítida en la experiencia latinoamericana del siglo XX y XXI, de que la *guerra* es constitutiva de todo despliegue biopolítico? Esas preguntas recorren los desafíos a la perspectiva biopolítica que se formulan desde América Latina, y que recorren, como veremos, muchos de los artículos de este volumen. Dichos desafíos, podemos pensar, son al mismo tiempo un cuestionamiento y una

[1] Foucault, Michel. 1999. "El nacimiento de la medicina social" en *Estrategias de poder. Obras esenciales, v. 2*. Madrid: Paidós: 365.

posibilidad: es a partir de allí que hablamos de las "sobrevidas de la biopolítica." En lo que sigue intentaré trazar, siquiera brevemente, algunas líneas de investigación que iluminan el presente y los futuros de la biopolítica en los estudios latinoamericanos, sin vocación de exhaustividad pero sí con el objetivo de historizar algunos usos de la noción en nuestros campos de saber y las líneas de trabajo que se abren.

En efecto, durante las últimas décadas, pocas nociones conjugaron debates tan heterogéneos —desde intersecciones entre raza y sexualidad hasta cuestiones ambientales, desde genealogías de la violencia hasta disputas en torno a la salud— como la noción de "biopolítica." Quizá sea su transversalidad —que atraviesa fronteras disciplinares entre humanidades, ciencias sociales y saberes biológicos y naturales— la que estimuló conexiones no solo diversas sino frecuentemente dispares entre sí, impulsando formas de conceptualización que desafiaron tradiciones muy firmes en la filosofía política y la crítica cultural. Ese éxito tuvo, desde luego, consecuencias menos felices, generando frecuentemente una inflación semántica y usos cristalizados que ponen en cuestión, para muches, la utilidad de la noción para iluminar coyunturas y desplazamientos en las inflexiones del presente. Sin embargo, la noción persiste e insiste: el contexto de la pandemia de COVID19 le dio un contexto de expansión y de reinvención. Por eso hablamos de "las sobrevidas de la biopolítica": la biopolítica reaparece como herramienta —cuya capacidad iluminadora debemos debatir— para nombrar nuevas y viejas articulaciones entre la política y lo viviente.

Este dossier intenta, en tal sentido, hacer una cartografía, siquiera parcial, de algunas reinscripciones de la reflexión biopolítica en América Latina. Desde preguntas en torno a lo posthumano y el "giro geológico" hasta rearticulaciones políticas en torno a derechos sexuales y reproductivos y a perspectivas feministas, las entradas al debate por la biopolítica en América Latina revelan líneas de trabajo que reconocen en ella un punto de partida y un archivo de debates.

Las vueltas de un virus

La pandemia de COVID19 abrió un escenario formidable para interrogar qué ofrecen las herramientas de la biopolítica a los desafíos del presente. Por un lado, las medidas tomadas por los Estados para contener el virus dispararon, desde ciertas tradiciones del pensamiento biopolítico (por ejemplo, en la figura de Giorgio Agamben) una reflexión sobre la reconfiguración de los autoritarismos y la intensificación de las tecnologías de vigilancia y control de las subjetividades y las poblaciones. Desde esta perspectiva, la pandemia habría revelado una verdad histórica de los Estados en su ADN autoritario, proto o neofascista, que es una de las modulaciones, podemos decir, de la tradición biopolítica desde Foucault en su reflexión sobre el biopoder. Interesantemente, Foucault, de manera muy temprana, se había corrido de esa posición "dura" donde la sombra del poder soberano es siempre recurrente, a través de la noción de gubermentalidad, que empieza a formular en su seminario *Nacimiento de la biopolítica*, de 1979, y en el que, paradójicamente, desaparece la noción de "biopolítica" (incluida solamente en el título) para darle lugar a las reflexiones sobre el arte del gobierno como gestión de subjetividades. Sin embargo, en el caso de Agamben encontramos un ejemplo de reflexión biopolítica atenta al retorno, aparentemente sistemático, de un poder soberano que, ahora armado por tecnologías de vigilancia y control de cuerpos, deseos y subjetividades, anunciaría la nueva realidad de una suerte de control total, despejando los matices "afirmativos" de la tradición foucaultiana para anunciar un retorno totalitario de un poder soberano enfocado en el control totalitario de los cuerpos y de lo viviente.

¿Es este el destino del pensamiento biopolítico a la luz reveladora, podríamos decir, de la sociedad pandémica? Claramente no. Todo un campo de reflexiones e intervenciones abrevan en el pensamiento biopolítico para pensar la interdependencia tanto biológica como social que la pandemia dramatizó de maneras agudas y que hace a los desafíos de sociedades en las que la atención a fenómenos biológicos y ambientales define, de manera decisiva, la

disputa misma de lo político, desde la irrupción de un virus zoonótico hasta la agencia cada vez más acuciante del cambio climático en la vida cotidiana. ¿Puede la biopolítica hacerse cargo de esta "venganza de lo real", para usar la fórmula de Benjamin Bratton[2], que irrumpe desde lo biológico y lo ambiental? ¿Puede elaborar herramientas conceptuales y respuestas ético-políticas ante esta nueva pregnancia de lo viviente entramada en configuraciones tecnológicas y ambientales en las que se pone en juego la reproducción misma de la vida? Y a la vez, ¿podemos enfrentar esos desafíos *sin* las herramientas y las discusiones que vienen desde la tradición biopolítica —incluyendo, desde luego, sus puntos ciegos?

Cosmopolítica, posthumanismo, políticas de lo viviente

El "bios" en la "biopolítica" parecía volver, bastante sistemáticamente, a lo humano, a lo social, a lo antropomórfico, a pesar de que el foco en la vida respondía al impulso antihumanista de los filósofos críticos de los años 1960 y 1970. Esta tensión en el seno de lo biopolítico, ciertamente, inspirará algunos de los itinerarios del pensamiento europeo en las décadas de 1990 y 2000 —por ejemplo, en la recuperación italiana de la biopolítica por parte de Giorgio Agamben y de Roberto Esposito, quienes exploraron, respectivamente, la noción de "nuda vita"[3] (Agamben 1998) y la elaboración biopolítica de la "persona"[4] recorridos que, si bien trabajan sobre los límites con lo no-humano, la proyectan sobre la subjetividad y la socialidad principalmente humana.

La cuestión de lo no humano adquiere, sin embargo, resonancia urgente en América Latina, y abre nuevos caminos para la investigación y el activismo. Si *A queda do céu* (2010) de Davi Kopenawa y Bruce Albert[5] —un formidable y masivo relato de la experiencia, los saberes y la militancia indígena— es uno de los textos más decisivos publicados desde América Latina en las últimas décadas es porque trae a primer plano las gramáticas genocidas y ecocidas que subyacen a las construcciones poscoloniales modernas de lo humano. A medida que se desvanecen las promesas de desarrollo social y distribución económica de mediados del siglo XX, y la conciencia de la crisis ecológica indica nuevos niveles de emergencia, las construcciones eurocéntricas, racializadas, de género y heteronormativas de lo humano revelan con toda su fuerza su violencia inherente y, fundamentalmente, su incapacidad para asegurar la continuidad misma de la vida, ya que la violencia de extracción y sus expresiones políticas alcanzan umbrales de paroxismo. En ese contexto, voces indígenas, junto a voces negras y feministas, reivindican el lugar de lo no humano, o lo "diversamente humano" (Airton Krenak), como lugar de enunciación que construye otra relación ética, política y social con lo vivo. Una nueva conciencia de la vulnerabilidad/precariedad corporal en el contexto del desastre ecológico lleva la cuestión de lo vivo —lo viviente, como figura de la interdependencia de la vida más allá de lo humano—, al centro de debates críticos, intervenciones culturales y vocabularios activistas.[6]

Es precisamente en esta intersección entre saberes y políticas indígenas y crisis ecológica que mucho de la discusión sobre políticas de lo viviente tiene lugar desde América Latina, tal y como se propone desde el ensayo de Marília Librandi Rocha y su convocatoria a voces activistas y artistas del mundo indígena en Brasil. Encontramos allí una de las fricciones a la vez

[2] Ver, al respecto, Bratton, Benjamin. 2021. *The Revenge of the Real. Politics for a Post-pandemic World,* London: Verso. Y Esposito, Roberto. 2022. *Immunitá Commune. Bioplitica all´epoca della pandemia*. Torino: Einaudi.

[3] Agamben, Giorgio. 1998. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

[4] Esposito, Roberto. 2009. *Tercera persona: política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Buenos Aires: Amorrortu.

[5] Kopenawa, Davi, y Albert, Bruce. 2016. *A queda do céu. Palavras de un xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras.

[6] Para el cruce entre prácticas estéticas y activismos indígenas, ver Garramuño, Florencia. 2022. "La tierra en llamas y el mundo por venir: heterocronías amerindias en la cultura latinoamericana contemporánea" en *Cuaderno Lírico, v. 24*.

políticas y conceptuales claves: aquella entre "biopolítica" y "cosmopolítica". ¿Qué se juega entre *bios* y cosmos? Por lo pronto, y como lo demuestra por su lado el artículo de Martín De Mauro Rucovsky, emerge allí la realidad de la interdependencia entre cuerpos y mundos que se ilumina bajo la luz de la amenaza presente, y que pone en disputa de la mano de los saberes indígenas los límites de lo que llamamos "cuerpo" y otros modos de entender la noción misma de "vida" que trasciende las matrices médicas y biologicistas del pensamiento occidental.

La cuestión de lo *viviente* ilumina un desafío tanto epistemológico como estético a las concepciones normativas de lo humano, lo social y lo subjetivo. "Lo viviente" suspende y complica las distinciones que hacen legibles los cuerpos —humano/animal, individuo/colectivo, individuación/interdependencia, orgánico/inorgánico, etc.—, iluminando así líneas de continuidad, de intermediación, de convivencia y de ensamblaje. Menos una "esencia vital" que emerge como la verdad de la vida, lo viviente apunta hacia concepciones de la vida como relacionalidad, devenir y coexistencia. Esta figura descentra cualquier asunción esencialista sobre lo humano: se sitúa, precisamente, en el umbral mismo con lo no humano, apuntando hacia configuraciones que insisten en lo heterogéneo, lo dispar, lo múltiple. "Lo vivo", entonces, como horizonte de la diferencia encarnada, pero relacionalmente constituida. La noción deleuzoguattariana de "agenciamiento" cobra aquí protagonismo, ya que descentra las nociones de individuo e individuado, y apunta hacia una relacionalidad que deshace cualquier distinción tajante entre cuerpos. También complica cualquier noción totalizadora y homogeneizadora de lo social al señalar hasta qué punto la vida colectiva está hecha de una miríada de nodos relacionales, que incluye actores y fuerzas no humanos, y en su lugar avanza hacia lo diferencial y lo heterogéneo como las características definitorias de lo social.

Es en este recorrido que encontramos las reflexiones desde el posthumanismo, representadas en el dossier por ensayo de Julieta Yelín, que lleva adelante un mapeo de recorridos críticos en torno a la crisis del humanismo que está en el corazón de la tradición biopolítica. Figuras como la del animal, el monstruo, la máquina, el espectro y lo impersonal exploran la intersección entre vida y política más allá del foco en lo humano.

La cuestión de lo viviente pone también en juego y en crisis la noción de "individuo", fundamento incontestable del pensamiento liberal, justamente enfocando la trama relacional que constituye eso que llamamos "cuerpo" y "vida" sobre los que descansan nociones como la de "persona" e individualidad (Esposito 2009). Podemos darle crédito al pensamiento biopolítico (junto, por supuesto, a otras tradiciones, como el feminismo y la crítica glttbiq+) en haber puesto en crisis, al interior mismo de la tradición de pensamiento occidental, nociones tan modeladores de la imaginación conceptual y política moderna como la de "individuo." Es en ese umbral crítico sobre lo individual y su correlato en la vida privada que el feminismo moviliza campos relacionales como los de la reproducción y el cuidado para desafiar las matrices de la desigualdad y la violencia en las sociedades modernas. En su artículo, Verónica Gago enfatiza la noción de "reproducción social" para pensar el núcleo de las disputas del presente desde la luz feminista. Allí, dice, es donde se juega la modulación expansiva de la *guerra*, justamente cuando se trata de disciplinar a los cuerpos feminizados y su energía de insurrección. De la misma manera, José Manuel Morán Faúndes analiza las movilizaciones de la noción de "vida" desde estrategias de neoliberalización justamente para reforzar nociones de individualidad y privatización contra las evidencias de la interdependencia colectiva como terreno de lo político.

Irrupciones de lo real

El *bios* de biopolítica, entonces, parece funcionar como un umbral, imprescindible a la vez que insuficiente, para pensar las irrupciones de lo biológico, lo ambiental y lo planetario en las sociedades contemporáneas, que deben reconfigurar sus imaginarios políticos para responder o al menos registrar las agencias

insumisas que se activan en el momento de la crisis planetaria. Desde un virus hasta el clima: agentes que interrumpen la conversación política clásica y que reclaman modos alternativos de respuesta. Allí la cuestión de la vida y su persistencia entra con fuerza descomunal en el debate político, bajo el signo de la amenaza. Es sobre ese trasfondo que Fermín Rodríguez detecta las "señales de vida" de la literatura contemporánea como respuesta a escenarios diseñados por el neoliberalismo y sus políticas de precarización y abandono. A la vez, ese *bios* está ineluctablemente atravesado y modelado por la aceleración tecnológica que marca el ritmo y la infraestructura de nuestras decisiones individuales y colectivas: no hay biopolítica que no sea —como ya lo planteaba, aunque en sus propios términos , Foucault— un enclave de cruce entre tecnología y vida.[7] Allí los "avatares de la vida" que nos trae Andrés Maximiliano Tello en su ensayo nos permiten avistar lo que sin duda es una las direcciones urgentes para pensar la pregunta por la biopolítica desde escenarios de colonialidad como el latinoamericano: la investigación sobre inteligencia artificial y sobre el cableado digital de la vida en sus inflexiones brutalmente coloniales y capitalistas, y en las instancias de resistencia y desvío que ese escenario define.

Desde nuevas inflexiones entre guerra y política hasta activismos indígenas, desde la cosmopolítica planetaria y la agencia de lo geológico hasta las disputas sobre el control de la reproducción y por lo tanto de los cuerpos femeninos y las construcciones de género, desde el modelado neoliberal de la subjetividad hasta la digitalización de lo vivo, "biopolítica" parece seguir hablándole a los desafíos del presente. El dossier busca iluminar, desde la perspectiva singular y heterogénea de los estudios críticos latinoamericanos, las alternativas posibles y las limitaciones en disputa de estas *sobrevidas de la biopolítica*. //

[7] Por esto Jean Luc Nancy criticaba la palabra "biopolítica" y proponía reemplazarla por "ecotecnia."

Señales de vida: literatura, neoliberalismo y tradición biopolítica

por **Fermín Rodríguez** | Conicet-UBA | ferminr00@gmail.com

Terreno definitorio de los procesos de neoliberalización, la vida precaria emerge en la novela latinoamericana de fines del siglo XX y comienzos del XXI como índice de transformaciones de las maneras de sentir y percibir que preceden las grandes mutaciones económicas y políticas (y en buena medida, las hacen posibles). Desde el reverso del gran relato de la modernización neoliberal, la literatura logró captar en el aire de una época la emergencia de nuevas formas de poder y subjetividad no lo suficientemente estratificadas, ilegibles para el mapa de lo irreconocible y lo nombrable. Y para ello, había que llegar hasta las moléculas, la capa microfísica de un campo social que vive de diferenciarse a lo largo de líneas de devenir o líneas del afuera. Como en la novela de Rodolfo Fogwill, vivir es *vivir afuera* de los grandes conjuntos, yendo de lo macro a lo micro, experimentando con lo sensible, cruzando umbrales de enunciabilidad y visibilidad, huyendo de las grandes formas.

El poder es un torbellino de microrrelaciones entre elementos que funcionan como corpúsculos; una relación de fuerzas, no de formas, que la literatura, como experiencia de composición de las fuerzas, saca a la luz y hace hablar mezclando e integrando cosas, personas, voces, luces, sombras, complejos multisensoriales. El campo de fuerzas contamina cualquier enunciado, saturándolo de lo que llamaremos *señales de vida*, signos que la literatura, en su modo menor, no dejó de emitir desde la otra cara del progreso para mostrar, a fuerza de precariedad, la modernización neoliberal como catástrofe. Se trata, en un principio, de una literatura menor, inmersa en la vida, carente de los signos fuertes de las culturales nacionales, que encontró en la vida precaria su política. Todo en ella, parafraseando a Deleuze y Guattari (1978), es biopolítico, si por biopolítica entendemos el creciente control y gestión de la vida hasta en sus más pequeños detalles para hacerla producir al máximo; todo en ella va sin plan, según un proceso abierto que junta cuerpos, acontecimientos y percepciones sobre un espacio atestado de voces y lenguajes en germen donde el hecho de vivir común a todos los seres vivientes se convierte en instancia de búsquedas estéticas e indagaciones políticas.

Cubiertas de escombros y desperdicios, las ficciones de vida hicieron de la precariedad de la existencia un campo de experimentación con las temporalidades, los territorios, las subjetividades, los cuerpos, los modos de estar juntos, las nuevas relaciones con el trabajo y la economía, los nuevos focos de deseo y de poder. No hay representación, no hay interpretación, sino captura de fuerzas transformadas en formas heterogéneas al orden de cosas establecido, formas de vida, de hacer, sentir y pensar de sujetos que viven estas transformaciones y leen desde la precarización, la flexibilización y el empobrecimiento lo que pasa en torno a ellos.

Así, entre los sin techo de la ciudad ruralizada de *El aire* o entre los jóvenes corriendo la liebre por los fuera de campo de *El desperdicio*, en las caminatas alucinadas de *La Villa* y *Las noches de Flores,* tirando de un carrito de cartonero o haciendo delivery de pizzas; entre los soldados de *Los pichiciegos* y las jóvenes trabajadoras precarizadas de *Mano de obra* y *2666,* entre los marginales de *Vivir afuera,* los villeros y villeras de *La Virgen Cabeza* y los niños asesinos de *La Virgen de los Sicarios,* lo más importante parece ser lo biológico, lo somático, lo sensorio-motriz, lo estético, la realidad biopolítica de lo

corporal como objeto de un nuevo régimen de significación que junta cuerpos para mostrar que son cuerpos igualados por procesos materiales presubjetivos —aunque de ningún modo presociales— que tienen lugar dentro y fuera de ellos. Son historias de cuerpos que se encuentran afectivamente en el mundo, sin hondura psicológica, activados por cadenas de acciones y reacciones sensoriales que, en conflicto con las representaciones del lenguaje, ponen de manifiesto la capacidad que tiene un cuerpo de abrirse paso por la esfera de la experiencia sensible para descifrar el mundo desde su condición de viviente.

Señales de vida

Las señales de vida que recoge la ficción —acontecimientos sensibles que pasan por el cuerpo, como un escalofrío— suelen estar acompañadas de mal tiempo. Abunda el frío extremo, los cielos cargados de nubes, las lluvias torrenciales, las tormentas eléctricas, los vientos huracanados, las inundaciones. La atmósfera está enrarecida por un clima de inminencia, inestable, muy "fin del mundo", como dice el narrador de *La villa* de César Aira, tratando de dar cuenta de un estado de extrañamiento ubicuo que la experiencia de las fuerzas produce en el devenir del relato (Aira 2001, 103). La sensación de catástrofe está en el aire y es del orden del afecto, no de la representación. Algo está pasando, aunque no sepamos exactamente qué, vivido como amenaza; algo que oscurece los cielos de historias que cambian de forma y de densidad, como las nubes de una tormenta. Golpes repentinos venidos desde no se sabe dónde impactan sobre la vida de los personajes, deciden sobre su destino. Las referencias se pierden, los mundos individuales se desmoronan frente a fuerzas demasiado violentas para ser asimiladas por sujetos expuestos en su vulnerabilidad a las intensidades de un mundo que se presenta como apocalíptico. Porque el clima es apocalíptico en el sentido literal del término: como señala Lazzarato, el apocalipsis revela, muestra, hacer ver y oír, fuerza a pensar en cosas que están pasando al ras de los cuerpos, en la vida de las personas, y que pueden leerse en los cielos revueltos de la ficción (Lazzarato 2020, 9).

Textos, momentos de la cultura, la literatura y la política se enlazan en agenciamientos espacio-temporales en los que la literatura sale de su encierro para intervenir, en vivo, en las duraciones del mundo. Son lugares donde las señales de vida arrecian. Hay señales de vida, por ejemplo, en la obra de Rodolfo Fogwill —un laboratorio decisivo de la literatura para experimentar con la reconfiguración de las relaciones entre cultura y política y registrar la emergencia de nuevos sujetos políticos. *Los pichiciegos* y *Vivir afuera*, de Fogwill, son agenciamientos de signos escritos sobre la configuración de los lugares, los cuerpos, los grupos, las imágenes, las cosas que pueblan un mundo histórico saturado de virtualidades sin nombre. Testigo de cómo las nuevas fuerzas del mercado atraviesan el estado-nación y lo exceden, Fogwill mapeó el neoliberalismo como una nueva química social del deseo, un nuevo régimen de subjetividad y de intensidades deseantes que atraviesan el espacio social en su conjunto. A la estetización de la política, Fogwill opuso mapas de grupo, configuraciones polémicas de cuerpos sensibles que "viven afuera", entrando y saliendo de los ordenamientos del poder, flotando en la lengua como órgano de lo verbal y lo sensible.

En *El aire*, de Sergio Chejfec, y *El desperdicio*, de Matilde Sánchez, las señales de vida están desparramadas por los espacios de una literatura nacional reducida a escombros y desperdicios. Son textos que leen la modernización neoliberal como arcaizante, productora de vidas precarias y nuevas barbaries. En la ciudad pampeanizada de *El aire* o en el campo enrarecido de *El desperdicio*, la materialidad concreta de lo corporal es el objeto de una nueva territorialización del poder que es también una mutación de la sensibilidad y un nuevo régimen de significación de una novela que, entre el deterioro y la vitalidad, busca darle forma a la destrucción. En ellas, la frontera es biopolítica, y pasa por los cuerpos más que por el territorio de un país que se está hundiendo.

Donde hay señales de vida, hay luchas por el tiempo y el territorio con epicentro en un pliegue de la ciudad invisibilizado y clandestinizado por los imaginarios del urbanismo modernizador:

la villa. El progreso produce villas y más villas que la literatura mapea como espacios de superabundancia vital, generadores de formas precarias de significar y vivir juntos. *La villa,* de César Aira, o *La Virgen Cabeza,* de Gabriela Cabezón Cámara, se internan entre los escombros de la violencia económica y el abandono político para hacer ver, a la luz de los nuevos regímenes de marginalidad urbana, posibilidades de construir un mundo mejor a partir de los poderes de improvisación y cooperación de quienes saben hacer con la crisis.

Las señales de vida se arremolinan en torno a la figura del trabajador precarizado de nuestras sociedades contemporáneas —fundamentalmente, una mujer trabajadora joven— como clave de una economía del poder que funciona, en apariencia, sin violencia ni ideología. El sirviente de *El amparo*, de Gustavo Ferreyra, los repositores y cajeras del súper de *Mano de obra*, de Diamela Eltit, o los chicos y las chicas que circulan por el mercado de los trabajos basura de *Alta rotación*, de Laura Meradi, no son los ciudadanos trabajadores de los desarrollismos latinoamericanos ni los proletarios del socialismo. Para ellos, el trabajo tal como lo vivieron y soñaron sus mayores terminó; la relación salarial está en ruinas, y la figura monopólica del ciudadano trabajador de la sociedad de masas se desvanece en un terreno eminentemente biopolítico, donde el cuerpo y sus intensidades anímicas, codificadas como servicios, hacen a la productividad tanto como a la conflictividad del trabajo. Al trabajador afectivo se le pide que, sin quejarse, resista en la trinchera de sus feroces puestos de trabajo hasta el final de la jornada, que trabaje los domingos y feriados, que renuncie a sus derechos, que se quede después de hora, que respondan ante consumidores por los deseos insatisfechos de la mercancía, que se impliquen afectiva y anímicamente, que improvisen e innoven. La biopolítica como estrategia de la dominación —nos dicen estas ficciones del trabajo—, no produce jóvenes emprendedores con iniciativa, pletóricos de capital humano, sino trabajadores y trabajadoras pobres, atascadas en el eterno presente de esa figura clave del modo de producción de subjetividad neoliberal: la resiliencia o el *aguante*.

Finalmente, las señales de vida atraen a una jauría de personajes escritores que le roban la vida a alguien para poder escribir. Es el linaje de los "escritores-lobo" que, al acecho del cuerpo de mujeres obreras, rondan el mundo de la reproducción sexual de las fuerzas del trabajo gratuito, barato y marcado sexual y racialmente. En novelas como *Boca de lobo,* de Sergio Chejfec, y *2666,* de Roberto Bolaño, la violencia de la explotación capitalista aparece al desnudo, con toda la muerte y la fuerza de la opresión al aire. Son textos repletos de gestos predatorios, construidos alrededor del acto violento de apropiación que produce las divisiones de clase y las distribuciones jerárquicas de género y de raza. Por su parte, *La Virgen de los Sicarios* es una exploración de la esfera reproductiva de lo viviente como subsuelo de la identidad nacional, un campo político atravesado por las fantasías de limpieza étnica de las élites letradas donde las palabras matan.

El *giro rústico* de la literatura

Especulando con la temporalidad del "fin de la historia", las ficciones de vida de los años 90 y 2000 se hacen cargo, en vivo, de la percepción de la crisis de los imaginarios civilizatorios y modernizadores que, desde los años de formación de las culturas latinoamericanas, definen lo que reconocemos y leemos como literaturas nacionales. La sospecha, el pálpito de que la Argentina se estaba terminando o que era una cosa del pasado recorre relatos que recogieron entre sus páginas un tendal de cuerpos precarizados por el terror económico de las políticas de privatización, desempleo y ajuste. La modernidad neoliberal se muestra como arcaica, productora de vida tomada y administrada por el poder selectivo y jerárquico de hacer vivir al desnudo, reduciendo la vida a sus funciones mínimas. El "giro rústico" que toman ficciones como *El desperdicio* inunda el campo de la representación de temporalidades ancestrales, anteriores a la del progreso, sin que quede del todo claro si, a través de ellas, es el pasado que vuelve o si es el futuro que se adelanta (Sánchez 2007, 183). Son pasados múltiples y plurales, sepultados por la derrota y la violencia conservadora, que vuelven para

mezclarse con los tiempos actuales de la explotación y la dominación. Capturados en el tiempo del estado de excepción, ¿tendrán la fuerza suficiente para hacer estallar la temporalidad del progreso, y crear, a partir de allí, nuevos posibles?

Sin nostalgia de lo originario, la literatura conecta lo más nuevo con lo remoto. La modernización neoliberal produce degradación acumulativa y desorden, estados de agonía y en agonía, neo-arcaísmos, ciudades estratificadas, sin inclusión, recorridas por líneas de fractura biopolítica por las que desaparecen multitudes de cuerpos caídos del mapa en espacios cargados de una vitalidad tensa y conflictiva. Como dice un personaje de *La villa,* colocándose al final del relato del progreso, todo era "cuestión de vivir nada más", todo era cuestión del *bíos* contenido en la categoría de biopoder (Aira 2001, 76). Sin embargo, deberíamos distinguir esa mera reproducción de lo viviente como sobredeterminación del biopoder de la movilización de la vida y lo vivo que se expresa en la novela, inseparable de la creación y propagación de posibles. Después de todo, no hay poder que se ejerza sin resistencia. Índices de poder tanto como de conflicto, las señales de vida se arremolinan sobre cuerpos y territorios invadidos por la precariedad inducida, de los que no dejan de surgir nuevos mundos ficcionales, nuevas posibilidades de vida y pragmáticas vitales que en nombre de lo común interrumpen los cálculos del capital.

Generadoras de nuevos medios de expresión, las ficciones de vida cambiaron la manera colectiva de percibir los procesos políticos, según un nuevo tipo de pragmática que apunta a lo sensible e introduce la micropolítica en todas partes. Desde su politicidad sensible, la novela capta en la misma realidad (¡los escritores no inventan nada!) las señales mediante las cuales un mundo histórico se da a ver y pensar. El espacio político se reformula como espacio estético donde se pueden ver y decir los conflictos desde la perspectiva de los cuerpos que se niegan a desaparecer. La literatura habla de lo mismo que habla la sociedad, pero lo hace desde la posibilidad de no coincidir con el resto de los discursos, para decir otra cosa y en su propia lengua.

Las literaturas latinoamericanas siempre intervinieron en las luchas por la organización espacial del poder. Decisiva para la producción de los tiempos y espacios del estado-nación, la novela de nuestro fin de siglo no solo produce una nueva estratificación temporal: también hace una definición espacial del problema introduciendo nuevas formas de territorialización del poder y de organización del territorio. De los espacios-territorio, estabilizados dentro de límites por operaciones de producción y reproducción de ciudadanía y autoridad, pasamos a espacios de exclusión cargados de vida, espacios-población pre-personales y fluidos, codificados y regulados por un entramado de poderes y controles que ya no tienen al estado nacional ni a las formas de habitar la nación como referencia exclusiva para la producción y regulación de la subjetividad.

Como en las naciones para el desierto del siglo XIX, gobernar será poblar, aunque el sentido de la consigna que dominó los imaginarios civilizatorios haya cambiado sensiblemente. Un siglo más tarde, el *gobernar es poblar* no se ejerce sobre sujetos de derecho, sino sobre individuos vivos como población a gobernar. La economía neoliberal es una economía subjetiva que empuja a los hombres y mujeres a ser sujetos económicos y hacerse cargo de su vida como si fuera un capital para administrar, asumiendo los costos y los riesgos de la precariedad, la pobreza, la desocupación, el desamparo, el abandono estatal, la crisis perpetua. Ya no se trata de producir ciudadanía por medio de la identificación del individuo con la nación, ni tampoco de igualar, superar los antagonismos por medio del progreso o incluir por la vía del trabajo asalariado de acuerdo con los criterios de bienestar, salud, vivienda, alimentación y educación propios de los desarrollismos latinoamericanos del siglo xx. Estado y capital *encierran afuera* según una lógica de la inclusión por medio de una exclusión que toma la forma de la precarización de la existencia. Se trata, claro, de una precariedad inducida, normalizada, requerida como modo de vida, que presupone

una modelización y un control de la subjetividad. Por eso, las luchas por la precariedad son luchas por el tiempo y el territorio.

Las ficciones de vida señalan que las vidas sin derechos no están fuera de la política. En la imaginación del progreso, las culturas nacionales comenzaban con el pasaje de la naturaleza a la cultura. Pero la naturaleza nunca fue el caos que precede a la civilización, sino el producto de una operación de poder que trabaja en el umbral de nuestro cuerpo biológico y nuestro cuerpo político *suspendiendo los límites*. El giro rústico de la biopolítica transforma la histórico y lo político en biológico, traduciendo antagonismos de clase, de género y de raza en diferencias naturales, arbitrarias y provisorias, entre personas y no personas, *bíos* y *zoé*, ciudadanía y población. Se trata de operaciones de poder hasta cierto punto performativas, actos de delimitación que tienen que ver con discursos y que dependen de la estética de una política que se manifiesta a través de la exclusión de ciertas vidas de los espacios de visibilidad y reconocimiento.

Huellas de la presencia del otro en nuestro cuerpo afectivo, las señales de vida están ahora entre nosotros, en cualquier parte donde haya cuerpos manifestándose desde la precariedad y el deseo; exigiendo para el cuerpo —el medio y el fin de cualquier política— que le den de comer y de coger. Como el pueblo de la literatura de Osvaldo Lamborghini o de Diamela Eltit, dando vuelta la página para salir en manifestación a llenar el espacio público de afectos, consignas y vida colectiva, se trata de abandonar el espacio de la representación y vivir afuera, poniendo en juego procedimientos estéticos que vienen del arte y van a la vida sin importar quién habla, para hacer otros tiempos y espacios.

Las ficciones de vida intervienen en la reconfiguración de lo sensible, construyendo territorios, subjetividades, nuevos manejos del tiempo, formas de vida posibles. A través de ellas, se puede leer el mundo, pensar el cambio, registrar las mutaciones imperceptibles de los hábitos y los afectos. Venían del futuro, que es nuestro presente, a avisarnos que no hay *bíos* que no esté anudado a lo político, que la historia no es otra cosa que movimientos de cuerpos, que no hay vida colectiva sin interdependencia entre las personas, sin cuidado mutuo, sin apoyo en formas materiales que hagan la vida más vivible y sustentable, en fin, sin emancipación de las formas de vida capitalistas.

Vio lo que se venía y, a modo de advertencia, mostró, cuando todavía estábamos a tiempo, que el sujeto autónomo y autosuficiente del liberalismo, forzado a hacerse cargo de su vida sin depender de los demás ni dar nunca la talla, era una fantasía soberana. Lo vio y lo transcribió estéticamente como percepción, extrañamiento e intensidad del lenguaje. Que nadie diga que la literatura no avisó.

Referencias

Aira, César. 2001. *La villa.* Buenos Aires: Emecé.

Aira, César. 2004. *Las noches de Flores.* Buenos Aires: Mondadori.

Benjamin, Walter. 1989. "El carácter destructivo", en *Discursos interrumpidos* I, trad. JesúsAguirre. Buenos Aires: Taurus

Bolaño, Roberto. 2004. *2666.* Barcelona: Anagrama.

Cabezón Cámara, Gabriela. 2009. *La Virgen Cabeza.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Chejfec, Sergio. 2008. *El aire*. Buenos Aires: Alfaguara.

Chejfec, Sergio. 2000. *Boca de lobo*. Buenos Aires: Alfaguara.

Gilles Deleuze y Félix Guattari. 1978 *Kafka. Por una literatura menor*. Ciudad de México: Era.

Eltit, Diamela. 2004. *Mano de obra.* En *Tres novelas.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Ferreyra, Gustavo. 1994. *El amparo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fogwill, Rodolfo. 1983. *Los Pichy-cyegos. Visiones de una batalla subterránea.* Buenos Aires: De la Flor.

Fogwill, Rodolfo. 1998. *Vivir afuera*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fogwill, Rodolfo. 2016. *La introducción.* Buenos Aires: Alfaguara.

Groys, Boris. 2014. *Volverse público. Transformaciones del arte en el ágora contemporánea.* Trad. Paola Cortés Rocca. Buenos Aires: Caja Negra.

Lazzarato, Maurizio. 2020. *El capital odia a todo el mundo.* Trad. Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Lazzarato, Maurizio. 2022. *Te acuerdas de la revolución.* Trad. Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Ludmer. Josefina. 1999. *El corpus del delito.* Perfil.

Meradi, Laura. 2008. *Alta rotación, El trabajo precario de los jóvenes.* Buenos Aires: Tusquets.

Panesi. Jorge. 2018. *La seducción de los relatos.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Piglia, Ricardo. 2016. *Las tres vanguardias.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Sánchez, Matilde. 2007. *El desperdicio.* Buenos Aires: Alfaguara.

Vallejo, Fernando. 2006. *La Virgen de los sicarios.* Madrid: Punto de Lectura. //

Estos son los huesos: colonización, bacterias y plantación

por **Martín De Mauro Rucovsky** | CONICET | martinadriandemauro@mi.unc.edu.ar

El presente como pregunta, por lo actual y lo contemporáneo que es paradigmático de las sociedades de control biopolítico, con sus mecanismos de seguridad-inseguridad ligados a la razón del mundo neoliberal le sobreviene así, un tiempo dislocado que concierte a los procesos de colonización y a los fenómenos derivados de las dinámicas extractivas, el despojo, el saqueo y la apropiación territorial, es decir, la época de la catástrofe ecológica a nivel planetario. El presente histórico y social —aquello que delimita una época— y el presente de la sintaxis biopolítica, su vigencia y actualidad. ¿Cómo hacer ingresar la pregunta por el presente alrededor de lo colonial y lo ecopolítico en la caja de resonancia de la biopolítica? Conforme se va tornando cada vez más pregnante la gravedad de la crisis ambiental y civilizatoria, ¿qué pasaría si lanzáramos la máquina foucaultiana en formaciones geológicas, bacteriológicas e históricas de América Latina en las que él nunca reparó? ¿Cómo se enuncia la crisis ecológica y cuáles son los materiales que forjan la imaginación espacial-temporal del presente? La época del desastre, un tiempo del agotamiento y del fin de la epocalidad (*eschaton*), se predica sobre las condiciones de descomposición ecológica, ambiental y climática en los estratos temporales de largo aliento que traen consigo la memoria colonial y geológica del planeta, un tiempo que se pliega dentro de otro —un presente signado por la descomposición del tiempo y del espacio occidental que se solapa con la caída de los cielos en el pensamiento amerindio, con el fin de los tiempos ya ocurrido en el año 1492— pero también de la percepción próxima de la muerte, la fragilidad y la vulnerabilidad a través de las epidemias, primero del HIV-SIDA y en los últimos años, una pandemia dentro de la otra, con la emergencia del virus Covid-19 y más recientemente, la pandemia de viruela símica.

En el análisis canónico de Michel Foucault y en muchas de sus recepciones críticas (Agamben, Espósito, Rose, Miller, Rabinow y Revel) las menciones y alusiones a esta dimensión constitutivamente política de la vida y los modos de gestión de esa vida es, cuanto menos, reticente a incluir una perspectiva sobre la raza (Quijano 2000) como tecnología de gobierno, es decir, los largos y estratificados procesos de colonización y la imposición simultánea de proyectos civilizatorios y la implantación biótica que son consuetudinarios a la consolidación del biopoder alrededor del siglo XV en el contexto europeo continental. Dicho proceso expansivo se produce a través de la avanzada biológica (Crosby 1986) que terminaron por imponerse sobre la fauna y flora endémicas, los esfuerzos colonizadores se orientaron a su mitigación, su aislamiento y, finalmente, su desaparición: el caballo desplazó a la llama en Sudamérica, el ganado vacuno al búfalo en América del Norte, por poner tan solo algunos ejemplos.

En otros términos, no hay biopolítica sin su reverso constitutivo de la tanatopolítica, gestionar la vida implica que para “hacer vivir” y “realzar la vida” hace falta matar o que el otro muera y este cálculo proporcional no se ejerce sin una máquina de guerra y sin una velocidad de desterretorialización, agrupamiento y despoblación. Es decir, la gubernamentalidad biopolítica y la tanatopolítica suponen no solo el genocidio poblacional como ejercicio constante de muerte y la masacre como motor social (Mbembe 2011; Valencia 2010), sino también el epistemicidio (Sousa Santos 2014) y una pérdida

de terredad —*earthliness*— (Vázquez 2017) a partir de la imposición de un modo de habitar el entorno (una relación de jerarquización y distancia), una ontología determinada o un conjunto de conocimientos que forman la base de la metafísica cristiana occidental y una forma de representar el mundo que reúne y funda, que organiza y legisla.

El trabajo de genealogía descolonial indica que el trabajo disciplinar-esclavista en las plantaciones y en las minerías (cuyo ejemplo paradigma es el cerro de Potosí en jurisdicción del Alto Perú) es el *locus* paradigmático que inspiró el trabajo asalariado industrial en mataderos agropecuarios y luego en las grandes fábricas metalúrgicas a través de su modelo de disciplina y alienación, de cuerpos dóciles y productivos en el reparto de los individuos, su constante vigilancia y cálculos de utilidad. Del mismo modo las nuevas instituciones disciplinarias (luego biopolíticas) procesaron más que cuerpos humanos: distintos cultivos y especies de ganado, el intercambio biótico de especies, gérmenes y microbios de un organismo a otro, animales y plantas también fueron capturados en esta red de registro escrito y observación.

Resulta cuanto menos complejo escribir la historia de la biopolítica que inicia y finaliza en la historia europea, incluso cuando Europa occidental es su marco de referencia. Consuetudinario a la imposición del biopoder, entonces, se produce la expansión y colonización europea en América, Asia y África que da inicio a un proceso de transformación de las condiciones geológicas y ambientales de los territorios a través de la implantación de la jerarquización vertical y utilitaria de los órdenes ontológicos de existencias, del modo de clasificar y de representar la naturaleza cuyo mecanismo paradigmático es la reducción del entorno en términos de paisaje (Andermann 2018; Mitchell 2002; Neuburger 2022) y cuyo modelo paradigmático es la plantación.

La biopolítica se ejerció en europa occidental como un territorio de experimentación de la biota, con su mecánica interna de protección y defensa inmunitaria, pero en simultaneidad solapada como un laboratorio epidemiológico cristiano-virreinal en Abya Yala, en cuyos ejemplos paradigmáticos vamos a poner el foco sobre las plantaciones y sobre esa zona de contacto somático infeccioso, el tráfico endémico de bacterias y microorganismos entre poblaciones distantes. Esto significa, considerar a la plantación no solo como un sistema de organización y clasificación jerárquico del suelo y de la tierra o como una sustancia mineral (no viviente) o en su extensión (física o geográfica, cartografiada como topología o agrimensura) sino considerarla en su intensidad, a partir de la vida microbiana que contiene.

Los virus, en particular, no son considerados microorganismos, no logran siquiera el estatus de células que es la unidad básica de todo ser vivo. De allí que califiquen como “infravidas”, algo no-vivo dentro de lo vivo, para indicar su importancia en la dinámica de intercambio con el ambiente y los entornos ecológicos. No obstante, aunque es cierto que para que haya vida, es necesaria la muerte —la muerte posibilita la vida—, sin embargo “los virus ni siquiera están muertos porque para eso se necesita antes haber estado vivo” (Díaz 2020). Este carácter inespecífico y un tanto espectral de los virus, les permite mantenerse en estado de latencia por períodos prolongados de tiempo —aspecto que comparten con las semillas vegetales: su capacidad de germinar luego de una incubación extensa. ¿Qué hay en ese proceso de conquista e imposición biológica y no-biótica que es la llegada de europeos en Abya Yala en cuanto régimen de la plantación y como membrana biológica que pone en contacto somático, produciendo los cruces bacteriológicos y virósicos como la viruela, el sarampión y otras enfermedades endémicas?

Si tomamos en consideración la matriz de la biopolítica pero a la luz de los procesos de colonización en Abya Yala, la crisis climática y su horizonte de extinción masiva, lo que emerge es una zona expansiva de indagación especulativa: ¿Cuáles son, entonces, las escalas, medidas y magnitudes para abordar este evento límite de agotamiento medioambiental y planetario pero también de desfondamiento de la matriz de inteligibilidad que es el paisaje, devenido ahora,

paisaje-en-crisis? ¿Posee una geolocalización posible, es delimitable y/o abarcable? ¿No es este señalamiento otro modo de crítica sobre la herencia kantiana (Danowski y De castro 2011, 9-34) y el derrumbe, precisamente, de las grandes ideas trascendentales Dios, Alma y Mundo, devenidas ahora, *categorías-en-crisis*? ¿Las escalas para abordar este evento de agotamiento ecológico son acaso la historia natural como la estratigráfica (superposición de rocas), es la ciencia historiográfica humana (transcurso del tiempo) o es la intersección de ambas, son los estratos como campo de lecturas cruzadas entre un tiempo profundo de lo geofísico, virósico y bactereológico y la escala cronológica de los tiempos humanos (Chakrabarty 2009)? [1]

En la superficie, en los órdenes de la tierra

La transformación del continente americano en una región de abastecimiento implicó una combinación de diferentes estrategias para la extracción de la riqueza local. Es así que la plantación como imposición de un régimen colonial supuso formas intensivas de desplazamiento y despojo, un tipo de esclavitud laboral y laboral mecánica (Deleuze 2017,161-201; Sacchi 2019, 45-58), distintos tipos de rentas territoriales y de cautiverios, la remoción y reemplazo de una fuerza laboral local por mano de obra forzada desde el exterior. Ambas formas de explotación laboral y vital, esclavitud africana legalizada y esclavitud informal indígena —fueron constitutivas en la conformación del régimen de la plantación. La mano de obra esclavizada y disciplinada es dividida para esa tarea en función de metas productivas y concebida como unidades intercambiables. Lo que estableció una profunda relación entre estatus racial, condición jurídica y carga laboral. En efecto, fueron las mujeres y cuerpos feminizados quienes tuvieron un rol material y simbólico clave porque ellas serían designadas como responsables de determinar la condición racial dado que se consideraba que la esclavitud se transmitía por el vientre materno.

En la plantación, en conjunto con las prótesis arquitectónicas, la Casa-grande (el formato espacial de la casa patriarcal a la que se adosa las habitaciones de los esclavos —la *senzala*— y la iglesia), operan un primer panóptico: una línea de montaje, una fábrica a cielo abierto, organizando en dependencias, formas de vida racializadas y modos de producción de mercancías al tiempo que distribuye una visualidad desigual (Platzeck 2020, 20). El sistema agrario latifundista de la plantación da cuenta de la captura sobre el trabajo forzado multiespecífico de humanos, caballos, mulas, plantas y microbios (Hribal 2014), el desorden de los tiempos de generación entre especies, la interrupción radical del vínculo con el lugar como así también la simplificación ecológica que se codifica en agricultura. En esos enclaves se dibuja una suerte de geografía de los dominios corporales, o en otros términos una territorialidad del espacio corporal conquistado, de organismos y de personas, humanos y animales como parte de terrenos móviles e inestables. Ya sea caña de azúcar, algodón, bananas, cacao, café, cocos, té, palma africana, las plantaciones despojan, escribe Ann Tsing , "tanto a los pueblos indígenas como a las ecologías indígenas y traen no solo plantas exóticas sino también personas de otros lugares" (Tsing 2019, 8) al tiempo que agotan los suelos, a las personas y hacen proliferar patógenos, plagas y crean formas de virulencia que no existían previamente. Así, el mosquito *Aedes Aegypti*, que transmite la fiebre amarilla y el Zika, es una especie particular que no existía previamente y que se desarrolló en barcos esclavistas que llegaron a América.

Otro ejemplo de esto lo constituye la prohibición colonial-española del cultivo del amaranto *huautli* (*Amaranthaceae*) en el agroecosistema

[1] Inspirada directamente en la idea de una geología de la moral (una referencia a Nietzsche) que Deleuze y Guattari recapitulan en *Mil plateaux* (1980), la estratificación supone la extensión de la vida a los procesos inorgánicos, lo que inaugura una lectura orientada en términos geológicos que incluye elementos no significantes y procede por estratos de sedimentación. Entendida como una doble articulación, la noción de estratos/paraestratos funciona en términos operativos como un modelo de temporalidad posible que refiere a un tiempo profundo y extendido de las edades terrestres (De Landa 1997; Parikka 2015) sobre cambios detectados en una colección heterogénea de materiales —el registro fósil, en la roca sedimentada o en registros litológicos debidos a cambios climáticos, efectos tectónicos o subidas o bajadas del nivel del mar.

mesoamericano y de agricultura campesina ancestral de la milpa (en náhuatl) o *kool* (en maya) por considerarlo un símbolo de paganismo. Los estudios arqueobotánicos y las evidencias históricas confirman que el amaranto *huautli* es una planta domesticada de cultivo extensamente antiguo que era utilizado por los aztecas en su uso ritual elaborando una mezcla con la que se formaba la figura de Huitzilopochtli que se ofrendaba a los dioses y posteriormente se consumía colectivamente como alimento sagrado (Velasco 2016, 28). Fue Hernán Cortés, como sabemos, quien vetó la producción de la planta y ordenó que todos los sembradíos fueran quemados, además mandó cortar las manos a quienes tuvieran posesión de esa planta (Velasco 2016, 30).

La especie imposible

Propuesto como el nombre de una nueva época geológica en la que la influencia humana sobre la geosfera y la biosfera es irreversible, el antropoceno se ha convertido en un nuevo filtro epistemológico a través del cual devolvernos una imagen de la agencia humana con el entorno y en las historias de la terraformación en el planeta y su impacto. ¿Es la crisis medioambiental un acto de la humanidad [denominado *Antropoceno*] que se refiere a la capacidad e incidencia de la especie humana en cuanto fuerza geomórfica y en su historia social evolutiva? Un acto de la especie, acaso la base para una "posición no marcada" como anota Haraway (1991), esto es, la humanidad. Este término, de herencia ilustrada, apela a un falso parentesco universal sin marcas, esto es, la humanidad es el agente directo de la incidencia en la degradación medioambiental pero más aún, es un agente cuya incidencia ha impactado a nivel de la formación geológica, en las capas mineralizadas y en la larga historia del planeta. La humanidad refiere, entonces, a un conjunto de marcaciones específicas y particulares, el hombre homogéneo es creado como una persona masculina, blanca, cristiana, desercanada y heterocisexual.

Al considerar fenómenos sistémicos como estos, las cuestiones sobre el nombramiento relevantes para este evento límite y sus posibles explicaciones en términos de Antropoceno, Capitaloceno o Plantacionoceno tienen que ver, precisamente, con la escala, la relación tasa/velocidad, la sincronicidad y la complejidad: "¿En qué momento los cambios de grado se transforman en cambios de especie, pariente [*changes in kind*]?" (Haraway 2016, 99). Desde el principio, agregan Haraway (2016, 99) y Zilio (2020), los mayores terraformadores de todos han sido y son las bacterias y sus parientes microbianos. Desde un punto de vista geológico, escribe Povinelli (2016, 26), el planeta comenzó sin la vida, con la no-vida, desde la cual, de alguna manera, emergió la vida. Desde 1864, año en que Louis Pasteur descubrió la existencia de las bacterias y con el descubrimiento de la primera vacuna antivariólica por Edward Jenner en 1796, lo que se produce es una obsesión profiláctica, efectivamente, una pasteurización antropocéntrica de la historia evolutiva del planeta (Latour 2001). Pero seamos más específicos aún, ¿dónde podríamos ubicar, efectivamente, esos elementos no-vivos, los pensamientos, sueños, territorios y modos de relacionalidad con el mundo de esos otros pueblos colonizados que habitan al interior de la mecánica biopolítica?

Como es sabido, las formas de vida e infravidas más pequeñas no son las más básicas ni las más primitivas. En la historia natural evolutiva del planeta, el impacto de los microbios implica una conexión escalar entre su medida microscópica y su incidencia a nivel molar planetario, o entre la unidad de vida más pequeña en su decodificación del material genético ADN y en las pruebas fósiles de su existencia. Y esto sucede porque "en sus primeros dos mil millones de años los procariontes (organismos constituidos por células sin núcleo) transformaron continuamente la superficie de la Tierra y la atmósfera a través del desarrollo de la fermentación, la fotosíntesis, la utilización del oxígeno y en la fijación del nitrógeno atmosférico" (Margulis & Sagan 1997, 29-30). Las bacterias son una entidad no-humana, denominada por Quentin Meillassoux como *archifósil o materiafósil*, que ha favorecido los

procesos evolutivos que propiciaron la vida compleja en el planeta a través de relaciones ecológicas simbióticas y cuya historia es "anterior a la aparición de la especie humana, e incluso anterior a toda forma registrada de vida sobre la tierra" (Meillassoux 2008, 22).

Y esa historia evolutiva se produce, como acentúan Margulis & Sagan (1997) y en igual medida Haraway (2016), por procesos de unión e intercambio de distintos organismos, o por los procesos de "unión de material genético procedente de más de un origen distinto" (Margulis & Sagan 1997, 157) para formar nuevos colectivos que no son la suma de sus partes componente. Aquí puede verse una múltiple inversión de escenarios, en efecto, todos los animales humanos somos organismos abiertos y complejos que transportan una increíble cantidad de arqueas, bacterias, virus, hongos y organismos no humanos. Ninguna especie es pura ni está enteramente pasteurizada, estamos compuestos (somáticamente) de otros, somos una mezcla extraña, una quimera o un bricolaje, un mosaico de identidades genéticas de otras especies que habitamos y nos habitan (Coccia, 2020).

Pero si volvemos a poner el foco en la expansión europea y el proceso de colonización occidental en América, la historización biopolítica se torna expansiva al incluir la historia natural evolutiva en torno a los flujos de genes y biomasa. La conquista de América se llevó a cabo en una zona de contacto somático entre poblaciones distantes, en torno a esa zona de contacto se delimita una barrera biológica formada por microorganismos que se vio franqueada y sobrepasada de un salto. De allí que antes que un límite, una muralla o *limes* fronterizos, lo que se produjo es una membrana que pone topológicamente en contacto un adentro y un afuera. Así, cuando Europa dio inicio a la colonización de tierras más lejanas, cuatrocientos años más tarde que las cruzadas cristianas durante la edad media, trajeron un arma biológica heredada en el torrente sanguíneo de los pueblos civilizados. El acondicionamiento posterior a las cruzadas europeas en oriente fué la ingesta y creación de resistencia a la flora bacteriana local, la lucha contra las infecciones, o más precisamente, a elaborar un *modus vivendi* con la microvida y los parásitos de Oriente, escribe De Landa (1997, 103-135). Cuando sucede el contacto con nativos americanos, los invasores europeos poseen un laboratorio epidemiológico ya cicatrizado —un conjunto de enfermedades civilizatorias y microorganismos— que logran devorarse a las comunidades locales.

Las metrópolis occidentales usaron sus propios materiales biológicos, minerales y culturales, realizaron una transferencia masiva de personas, plantas y animales para disolver las defensas exteriores, destrozar las lealtades locales y debilitar las tradiciones indígenas. Las ventajas militares que España disfrutaba, sus enzimas predigestivas como lo son caballos, armas de fuego muy primitivas, armaduras de metal y la combinación de guerra (masticación), habrían sido insuficientes para conquistar un territorio densamente poblado sino fuese a través de la acción física y química del estómago y los intestinos (su digestión, la enfermedad). La membrana biológica que pone en contacto y el boquete en el muro se llevó a cabo mediante enfermedades endémicas como la viruela alcanzando al imperio Inca en 1526, el sarampión que siguió a la viruela propagándose por todo México entre los años 1530 y 1531 y otras enfermedades endémicas como la difteria y las paperas e incluso algunas de las epidemias que afectaron por entonces a Europa, por ejemplo, el tifo y la influenza (De Landa 1997, 103-135).

Plantación y membrana biológica, la gestión política de la vida y la muerte tiene como punto de captura el orden de la tierra y los suelos, allí se vislumbra un modo de habitar el entorno y una forma de representar el mundo como mecánica extractiva-depredatoria. Sobre la base de la metafísica cristiana moderno occidental se registran los largos procesos de colonización, sedimentación y plegamiento, una memoria de la conquista y la imposición, en el paso de una articulación a otra se mide el fin de la epocalidad (*eschaton*) que se predica sobre las condiciones de descomposición ecológica, ambiental y climática en los estratos temporales de largo aliento.

Quizás no se trate de un tema de categorías, planos o ideas trascendentales, de estirar los límites o ensanchar las escalas de la biopolítica. Hay que hacer intervenir saltos cuánticos y cruces de umbral, se trata de la matriz de inteligibilidad biopolítica, el marco-encuadre (*frame*) de su producción y los laboratorios de experimentación epidemiológicos en Latinoamérica que producen, incesantemente, sus propios agujeros negros. Aunque estos laboratorios biopolíticos no están exentos de otras mecánicas de experimentación relacional que habitan al interior de los largos procesos de colonización. Esto es un gesto crítico, la modernidad barroca y neobarrosa latinoamericana atravesada por líneas de errancia, planos subterráneos y puntos de fuga.

Referencias

Andermann, Jens. 2018. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile: Metales Pesados.

Coccia, Emanuele. 2020. *Métamorphoses*. Paris: Payot & Rivages.

Chakrabarty, Dipesh. 2009. "The Climate of History: Four Theses". En *Critical Inquiry* v. 35, No. 2, Winter 2009, pp. 197-222.

Crosby, Alfred W. 1986. *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. New York: Cambridge University Press.

Danowski, Déborah & De Castro, Viveiros. 2019.*¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los medios y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.

Deleuze, Gilles. 2017. *Derrames II. Aparatos de estado y axiomática capitalista*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. 1980. *Mil plateaux. Capitalisme et schizophrénie*. París: Editions de Minuit.

De Landa, Manuel. 1997. *A Thousand Years of Nonlinear History*. USA: Zone Books.

Haraway, Donna. 2016. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.

Haraway, Donna. 1991. *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.

Hribal, Jason. 2014. *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*. Madrid: ochodoscuatro ediciones.

Latour, Bruno. 2001. *Pasteur: Guerre et paix des microbes*. Seguido de *Irréductions*. París: La Découverte.

Margulis, Lynn & Sagan, Dorion. 1997. *Microcosmos. Four Billion Years of Evolution from Our Microbial Ancestors*. California: University of California Press.

Meillassoux, Quentin. 2008. *After Finitude. An Essay on the Necessity of Contingency*. USA: Continuum.

Mitchell, William John Thomas. 2002. *Landscape and power*. Chicago: University of Chicago Press.

Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*. Madrid: Melusina.

Neuburger, Ana. 2022. "Retrato de un paisaje alucinado. Historia, naturaleza y materialidad". En *Pulsiones materiales* (Jorge, Julia & Zalazar, Belisario comp). Buenos Aires: Teseo.

Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina" en

Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO: 201-246.

Parikka, Jussi. 2015. *A geology of media*. Minneapolis & London:University of Minnesota Press.

Povinelli, Elizabeth A. 2016. *Geontologies. A Requiem to Late Liberalism*. Durham: Duke University Press.

Platzeck, José. 2020. *Sacaropolítica: Plantar, moler, cristalizar, disolver*. Barcelona: Programa de Estudios Independientes, MACBA (MIMEO).

Sacchi, Duen. 2019. *Ficciones patógenas*. Buenos Aires: Rara Avis.

Sousa Santos, Boaventura. 2014. *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. New York: Routledge.

Tsing, Anna & Haraway, Donna. 2019. "Reflections on the plantationocene". In *Edge Effects Magazine* with support from the Center for Culture, History, and Environment in the Nelson Institute at the University of Wisconsin-Madison.

Valencia Triana, Sayak. 2010. *Capitalismo Gore*. España: Melusina.

Vázquez, Rolando. 2017. "Precedence, Earth and the Anthropocene: Decolonizing design" . En *Design Philosophy Papers*, v. 15, no. 1, 201:, 2-9.

Velasco, Ana María. 2016. "Los cuerpos divinos. El amaranto: comida ritual y cotidiana" en Revista Arqueología Mexicana, 23(138): 26-33

Zilio, Marion. 2020. *Le livre des larves. Comment nous sommes devenus nos proies*. París: Presses Universitaires de France. //

La biopolítica neoconservadora en Latinoamérica: entre imaginarios moleculares y la precarización neoliberal

por **José Manuel Morán Faúndes** | CIJS/CONICET, Universidad Nacional de Córdoba
jmfmoran@gmail.com

En los últimos años se ha consolidado una renovada avanzada neoconservadora que está poniendo en jaque los logros en materia de derechos sexuales y reproductivos (DDSSRR) en gran parte del mundo. América Latina no es la excepción, y en diversos países es posible observar la configuración de proyectos políticos y sociales que movilizan una agenda de oposición a las demandas feministas y LGBTI, buscando configurar un orden tradicionalista en materia de moral sexual. Esta avanzada neoconservadora está recuperando, actualizando y poniendo en circulación una serie de dispositivos discursivos e institucionales de gestión sobre los cuerpos, en una búsqueda por instituir un modelo de familia reproductivo y cis-heteronormativo. Desde este punto de vista, el neoconservadurismo contemporáneo moviliza una compleja biopolítica orientada a la jerarquización de los cuerpos y el deseo.

En tanto dispositivo conceptual, la biopolítica es un término polisémico. La extensión de su uso abarca diversas posiciones teóricas y hasta epistémicas (Lemke 2011). El concepto es hoy usado para referir a asuntos sumamente disímiles, desde políticas reproductivas, sanitarias o medioambientales, hasta la gestión de los cuerpos y subjetividades en el marco del capitalismo contemporáneo. También el concepto se usa con connotaciones valorativas diversas. Aunque su uso más común contiene un fuerte componente crítico, en línea con la perspectiva foucaultiana, y apunta a entender que toda biopolítica implica una forma de subjetivación orientada al control y la gestión de los cuerpos, otros enfoques entienden que ciertas formas de biopolítica pueden comprenderse desde connotaciones positivas.

Considerando esto, la pregunta que anima este ensayo es cuál es la biopolítica dominante de los contemporáneos sectores neoconservadores en Latinoamérica. O, en otras palabras, qué enfoques sobre la biopolítica pueden resultar adecuados para comprender las formas que adquieren los recursos y dispositivos desde el cual los neoconservadurismos buscan instituir un orden moral contrario a la agenda feminista y LGBTI. Sin ánimo de exhaustividad, y entendiendo que existen diversas miradas posibles sobre estos asuntos, se proponen dos marcos conceptuales desde los cuales puede abordarse el actual momento de la biopolítica neoconservadora: el encuadre de lo que denominaremos la "vida en sí", y el de la "política vital".

Una biopolítica de la "vida en sí"

Desde hace décadas, los neoconservadurismos movilizan una retórica secular (Vaggione 2005), en gran parte basada en imaginarios científicos y biomédicos, al momento de oponerse a las demandas feministas y LGBTI. La circulación de imágenes y discursos que ponen a cigotos, embriones y fetos en el centro de sus acciones performáticas, así como las argumentaciones biologicistas (y centralmente genetistas) movilizadas para justificar su idea del inicio de la vida desde la fecundación, resultan hoy centrales en su oposición a los derechos reproductivos. Asimismo, sus discursos morales sobre la sexualidad se entrelazan hoy con ideas basadas

en la genética, la neurología o la endocrinología para patologizar todo cuerpo y expresión de deseo que escape a la cis-héteronorma. Esto configura todo un imaginario biopolítico orientado a la gestión y jerarquización de los cuerpos, que entrelaza lenguajes biotecnológicos con una específica moral sexual (Morán Faúndes 2017).

Para entender esta formación biopolítica es necesario comprender el marco general en la que se sitúa, el que excede a los sectores neoconservadores. Desde hace unos años, diversas investigaciones (no necesariamente focalizadas en la oposición a los DDSSRR) han puesto su atención en cómo los desarrollos científicos y tecnológicos impactan de modos diversos sobre la materialidad biológica y sobre nuestra propia idea respecto del cuerpo (Franklin 2000; Haraway 2004; Rose 2007). Entendiendo que nuestra comprensión de la vida biológica está encuadrada en marcos de sentido radicalmente contingentes (Esposito 2004), estos enfoques se preguntan cuáles son estas formas dominantes que adoptan dichos marcos actualmente. Estos abordajes abrazan el encuadre teórico denominado la "vida en sí" (*life itself*), el que permite observar los efectos sociales y culturales que han generado los cambios producidos en las formas de pensar la materialidad biológica dentro del campo científico, alterando y transformando la idea misma de la vida. Como indicaba Foucault (2008a), la vida tiene una historia específica, cuyo inicio se sitúa simbólicamente a comienzos del siglo XIX con el nacimiento de la ciencia biológica. Si antes de ese momento las ciencias sólo se ocupaban de clasificar a los seres vivos en una matriz taxonómica, a partir de 1800 la biología comenzaría a ocuparse de descifrar las "leyes naturales" que regirían el desarrollo de la vida como tal. Estas leyes serían buscadas, primero, en las grandes masas de fluidos, en los órganos, en los tejidos. Pero los ulteriores desarrollos tecnológicos, sumados al avance de la genética y distintas ramas de la biología y la biomedicina a lo largo del siglo XX, modificarían las formas de ver y de pensar en los objetos de la biología, comprendiéndolos bajo una perspectiva molecular (Rose 2007). Hoy en día, el pensamiento hegemónico dentro de las ciencias biológicas se orienta a buscar los códigos que contendrían el "programa predeterminado" de la vida en sí misma, entendido bajo la idea de un código encriptado en estructuras neuronales, químicas y principalmente genéticas (Franklin 2001; Haraway 2004). En palabras de Nikolas Rose:

La política vital de nuestro siglo [...] no está delimitada por los polos de la enfermedad y la salud, ni se concentra en eliminar patologías para proteger el destino de la nación. En cambio, se ocupa de nuestras crecientes capacidades para controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las propias capacidades vitales de los seres humanos en tanto seres vivos. Es, como propongo, una política de la "vida en sí" (Rose 2007: 3).[1]

La "vida en sí", en este sentido, hace referencia a los modos en los que el discurso y las prácticas de la tecnociencia han construido un imaginario en el que la idea de "naturaleza" ha sido reemplazada por la de "vida" (Duden 1993), siendo esta última una noción materializada como información codificada (Canguilhem 2009). La "vida en sí" representa la carrera que ha emprendido el pensamiento científico moderno desde hace aproximadamente dos siglos hasta ahora, por encontrar las bases orgánicas de los procesos vitales. El cuerpo ya no puede ser pensado como una estructura con límites fijos o con una "esencia" corporal estática. Por el contrario, la biopolítica actual ha dejado de focalizarse en el cuerpo, y ha comenzado a prestar atención de manera central a las estructuras moleculares que contendrían las "leyes" que regularían su funcionamiento (Lemke 2011), esto es, a la "vida en sí".

Este es el marco de sentidos que ha nutrido a una gran parte del discurso y a la biopolítica neoconservadora desde finales del siglo XX. Precisamente, los sectores neoconservadores

[1] La traducción es propia.

adoptaron una discursividad biologicista y molecularizada, encuadrada en las renovadas representaciones del cuerpo y la biología que circulan globalmente gracias a los desarrollos tecnocientíficos. Esta discursividad es recuperada, reacondicionada y motorizada por estos sectores para presentar su oposición a los DDSSRR en reemplazo de ideas netamente teológicas. Ya desde la década de 1970, los neoconservadurismos liderados por el catolicismo comenzaron a apelar a conceptos de la genética, la neurología o la endocrinología para justificar su oposición al aborto, a la homosexualidad y a toda práctica alejada de la heteronorma y la reproducción. Reemplazando los debates teológicos respecto del momento en el que el alma ingresa al cuerpo, por ejemplo, estos sectores comenzaron a apelar a la idea de que la composición del genoma durante la fecundación indicaría un marcador irrebatible del inicio de una nueva vida, argumento que han movilizado para oponerse al aborto, a técnicas de reproducción asistida y a ciertos métodos anticonceptivos. Asimismo, los argumentos vinculados con la moralidad de las prácticas y deseos no heterosexuales han sido reemplazados por argumentaciones basadas en un lenguaje biológico, que asocian al deseo heterosexual con una normalidad inscripta en los genes, las hormonas y las neuronas, y a toda práctica alejada de la heteronorma como una patología (Morán Faúndes 2017).

Esto no quiere decir que las formas en las que la tecnología y la ciencia moderna han impactado en nuestras ideas respecto del cuerpo sean necesariamente neoconservadores. Antes bien, si los imaginarios de la "vida en sí" impactaron en las formas generales mediante las cuales comprendemos nuestro cuerpo y nuestra biología, estos imaginarios también han impactado en el campo neoconservador. Este ha tomado selectivamente ciertos elementos de dichos imaginarios para recanalizarlos hacia las concepciones restrictivas del cuerpo y la sexualidad que ya sostenían desde antes, en base a ideas morales y teológicas. La biopolítica neoconservadora, por lo tanto, busca gestionar los cuerpos y las subjetividades valiéndose de imágenes, ideas y marcos de sentido modernos, moleculares, basados en el lenguaje de la tecnociencia, en reemplazo de idearios y argumentos teológicos. La modulación de lo sexual genera una economía política de los cuerpos que busca ser gestionada por estos sectores mediante un control biopolítico que intenta presentarse en el espacio público como científico, objetivo y secular.

Más allá de la biología: el ensamble neoliberal del neoconservadurismo y una renovada *vitalpolitik*

Sin embargo, existe una segunda deriva de la biopolítica neoconservadora, la que ha emergido con especial fuerza en Latinoamérica en los últimos años. Esta renovada configuración neoconservadora no tiene tanto que ver con los imaginarios sobre el *bios*, sino con la gestión de los cuerpos en el marco de procesos de precarización neoliberal de la vida. En ese marco, sus actuales formulaciones se han complejizado, articulando su oposición a los DDSSRR con una agenda antiprogresista más amplia, que mixtura elementos del tradicional conservadurismo con propuestas propias de las emergentes extremas derechas neoliberales. La reducción del Estado, el desmantelamiento de derechos sociales y la impregnación de la lógica de mercado a todos los rincones posibles, se entrelazan con la revitalización de un modelo de familia tradicional que impugna las demandas feministas y LGBTI. Así, en gran parte de la región se está observando la reconfiguración y el avance de sectores neoconservadores cuya propuesta no sólo apunta a la construcción de un orden moral, sino económico y social (Biroli 2020; Kalil 2020).

La matriz neoliberal de la que se nutre el actual neoconservadurismo ha sido analizada por diversos estudios. Tal como propusieron las escuelas neoliberales de mediados del siglo XX, como la Austríaca, la de Chicago y una parte de la ordoliberal, desde esta racionalidad el Estado es pensado como un enemigo de las libertades, por lo que toda intervención estatal que vaya más allá de garantizar el Estado de derecho, la seguridad y la propiedad, es considerada atentatoria de las decisiones individuales y un avance hacia el totalitarismo. Así, las propuestas

neoliberales entienden que los derechos sociales, como los vinculados con el acceso a la educación, a jubilaciones, a la salud, a la vivienda, etc., deben ser privatizados, con el fin de que cada individuo pueda decidir libremente cómo y cuándo acceder a ellos en base a su capacidad de pago. La responsabilidad por el bienestar de cada uno/a es desplazada desde el Estado hacia los/as propios individuos, quienes devienen los/as únicos/as responsables por acceder a estos servicios, transformados en bienes de consumo transables en el mercado, en el marco de una economía de libre mercado radical (Laval y Dardot 2013).

El desmantelamiento y transformación en bienes de consumo de lo que alguna vez fueron pensados como derechos sociales genera un marco institucional que forja un nuevo tipo de subjetividad atomizada, donde cada individuo debe constantemente invertir sobre sí mismo/a para lograr tener una posición competitiva en el mercado y así generar sus propios recursos para costearse su supervivencia y el de su núcleo más próximo. El/la "empresario/a de sí", como diría Foucault (2008b), es la figura central que busca producir la gubernamentalidad neoliberal. Por ello, apela a la retrotracción del Estado en pos del avance del mercado como mecanismo no sólo de gestión económica, sino de toda una biopolítica orientada a desplazar la responsabilidad por el bienestar, la supervivencia y el desarrollo social hacia cada sujeto, su familia y su entorno íntimo.

En este contexto, el neoconservadurismo contemporáneo se articula con el proyecto neoliberal, entendiendo que la retrotracción del Estado permitiría que la familia, entendida siempre en términos conyugales, monogámicos, reproductivos y heterosexuales, se fortalezca como unidad responsable del desarrollo de cada uno/a de sus miembros. La idea central que nutre este ensamble neoliberal-neoconservador es que la minimización del Estado garantizaría el avance de la familia como núcleo del bienestar y el progreso individual.

Esta dicotomía entre el Estado y la familia es planteada por los neoconservadurismos en dos sentidos. En primer lugar, una sociedad que minimiza la presencia del Estado desplazaría los cuidados de las personas, especialmente de aquellas que no son autovalentes, hacia su entorno familiar, mediante el desmantelamiento de toda política social orientada a generar redes de apoyo y derechos sociales vinculados al sostenimiento y el cuidado. El achicamiento del aparato del Estado que moviliza el neoliberalismo, materializado en la transformación de derechos sociales en bienes de consumo privados, obliga a que la satisfacción de determinadas necesidades vinculadas al cuidado de personas, a la salud, el sostenimiento durante la vejez, etc. ya no sea responsabilidad del Estado. En cambio, la responsabilidad pasa a los/as individuos y a sus familias y redes cercanas. Así, el neoconservadurismo observa en el neoliberalismo una oportunidad para promover el rol central de las familias y organizaciones intermedias en tanto soporte exclusivo del desarrollo, el cuidado y la formación de las personas. En estos términos lo explica la economista neoconservadora Vanessa Vallejo, directora del Mises Institute de Colombia y del medio digital de derecha El American:

> La gente suele creer que el Estado de Bienestar llegó para tapar un hueco que había. Pero no llegó para tapar un hueco, sino simplemente para desplazar algo que ya estaba ocupado y que se hacía voluntariamente entre los individuos. Es decir, antes, entre las comunidades, los vecinos se ayudaban. Cuando alguien estaba mal los vecinos se reunían y lo ayudaban pues porque el Estado no estaba para hacer nada de eso. Las pensiones, por ejemplo. Antes los hijos se hacían cargo de los papás. Era una especie de contrato. "OK, cuando tú estás chiquito yo te ayudo y cuando yo esté viejo tú me vas a ayudar a mí". Y la familia era esa red de contención, y no sólo la familia, sino también los vecinos, la familia extendida (...) El Estado es el principal enemigo de la familia porque es la familia la que tiene que ocuparse de las personas cuando sufren problemas o cuando tienen una enfermedad, o cuando están ancianos o cuando están niños, y eso se hacía antes, así era antes. Ahora el Estado, con todas estas cosas, lo que hace es que la gente diga, 'bueno, el Estado se ocupa de mi hijo, el Estado

> se ocupa del anciano, de mi padre viejo', entonces es el principal enemigo de la familia (Vallejo 2018).

En segundo lugar, la crianza y la transmisión de valores es asumida por los neoconservadurismos como una labor que debe recaer netamente en los padres y madres de cada niño/a, a contramano de cualquier política pública educativa que estos sectores consideren contraria a sus creencias. Esto especialmente en los temas vinculados a sexualidad y credos religiosos. No es casualidad que gran parte de las campañas denominadas "Con Mis Hijos No Te Metas" que se expandieron por Latinoamérica desde 2016 hayan apuntado en general en contra de lineamientos curriculares y políticas educativas referidas a educación sexual integral, enseñanza laica, incorporación de la perspectiva de género en las escuelas, educación en diversidad, etc. Precisamente, este tipo de políticas son pensadas por los neoconservadurismos como atentatorias de la libertad de los padres y las madres a educar a sus hijos/as en sus propios valores y creencias morales. La responsabilidad por la transmisión de dicho tipo de enseñanza, por lo tanto, debe ser traspasada desde el Estado a la familia, según los neoconservadurismos. Asimismo, las reformas legislativas que han sido discutidas en parte de la región, referidas al reconocimiento de derechos LGBTI, como el matrimonio igualitario, las leyes de identidad de género o las normativas antidiscriminación, no sólo son asumidas como atentatorias de la "libertad" de cada quién para entender a las expresiones LGBTI como anormales o patológicas. También son asumidas como contrarias a la libertad de cada padre y/o madre a educar a sus hijos/as en la heteronorma cisgénero como la única opción posible.

Sin embargo, la articulación de ideas neoconservadoras y neoliberales no es novedosa. Los principales proyectos neoliberales de la segunda mitad del siglo XX ya articulaban la defensa de un modelo único de familia con procesos de ajuste estructural, privatización y achicamiento del aparato estatal. Los casos de la dictadura de Pinochet en Chile, o los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de Thatcher en Reino Unido, son sólo algunos ejemplos de esto. Más aún, análisis recientes han mostrado con meridiana claridad cómo la defensa de valores tradicionales y el rechazo a toda política sexual y/o moral alejada de dichos valores hacía parte del corazón de diversos autores de las escuelas que forjaron el pensamiento neoliberal desde la primera mitad del siglo XX (Cooper 2017; Brown 2020).

Sin embargo, la idea de la revitalización de la familia como parte central de este pensamiento fue especialmente desarrollada por una porción de autores, como Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow, pertenecientes en general a una rama del ordoliberalismo alemán. Estos autores reconocían la necesidad de generar una *vitalpolitik*, o política vital, mediante políticas que establecieran un ordenamiento social que revitalizara a los individuos y a sus comunidades y asociaciones más estrechas, como la familia. La propuesta consistía en generar políticas que les brindaran a cada individuo y a su entorno íntimo la posibilidad de autoabastecerse y forjar su propio destino más allá de las vicisitudes económicas y políticas de cada época. Los ordoliberales que propusieron estas ideas veían con recelo la sociedad de masas que consideraban que promovía tanto el capitalismo salvaje como el Estado de Bienestar y el socialismo. Según ellos, todos estos modelos políticos y económicos habían esculpido una sociedad basada en la proletarización de los individuos, fomentando conductas masivas, homogéneas y dependientes del orden económico, con lo cual se mermaba la individualidad y la libertad. Ante esto, ordoliberales como Röpke proponían políticas orientadas a brindar herramientas a los individuos, sus familias y las pequeñas comunidades para el autoabastecimiento y la subsistencia de pequeña escala, lo que generaría una menor dependencia de las grandes corporaciones, del Estado y de los cambiantes ciclos económicos. Estas políticas buscaban la "desmasificación" de los individuos, y su consecuente revitalización en tanto sujetos autónomos y responsables de sí mismos, capaces de vivir libremente y de generar proyectos de autoabastecimiento a pequeña escala. La libertad acá era sinónimo de independencia respecto

de las grandes industrias y del Estado, y estaba asociada a la capacidad de que las sociedades fomentaran la posibilidad de que cada sujeto, su familia y sus círculos más cercanos se constituyesen en pequeños empresarios, en un consecuente proceso de desproletarización.

La propuesta de estos autores constituía una profunda biopolítica de gestión de los cuerpos y los recursos (Lemke 2011), orientada a revitalizar a los individuos, las familias y las pequeñas comunidades. Paradójicamente, a la vez que cuestionaban a los modelos de Estado omnipresentes, estos autores planteaban también una crítica al capitalismo, y proponían una economía social de mercado centrada en el fortalecimiento de los individuos y su entorno. Sin embargo, esto sentaría las bases para lo que décadas después derivaría en un neoliberalismo que, dejando atrás la crítica al capitalismo, reflotaría la idea de desplazar la responsabilidad por el bienestar hacia cada individuo y su familia. Como señala Wendy Brown (2020: 54): "En el final del siglo XX, la 'desmasificación' fue reemplazada por la 'empresarialización' neoliberal y la 'capitalización humana' de los sujetos, ya que las reformas políticas apuntaban a transferir casi todo aquello provisto por el Estado social a individuos y familias, fortaleciéndolos de paso".

Asistimos, en estos términos, a una renovada biopolítica vital, que orienta su actuar hacia el traspaso de responsabilidades hacia las familias con el fin de revitalizarlas como agentes de cuidado, abastecimiento y bienestar. En el marco de una profundización neoliberal, la política neoconservadora aboga por la minimización del Estado y el avance de una lógica de mercado que apunta a responsabilizar a cada individuo por su propio progreso y el de su familia, independiente de las condiciones que estructuran su entorno y oportunidades.

La doble tenaza de la biopolítica neoconservadora

Los enfoques de la "vida en sí", por un lado, y de la "política vital", por otro, constituyen dos aproximaciones distintas, pero articuladas, de la actual biopolítica del campo neoconservador. Los discursos basados en el lenguaje de la moderna biomedicina, con sus imaginarios molecularizados del cuerpo, reflejan el modo en que estos sectores hoy movilizan un marco de sentidos sobre la vida misma para configurar una biopolítica de modelamiento sobre las decisiones (no) reproductivas, así como sobre las expresiones sexuales y de género, basadas en la reproducción obligatorio y la cis-héteronorma. Reemplazando antiguas formulaciones teológicas, el campo neoconservador no sólo se ha acomodado a los contemporáneos discursos de saber/poder. Además, hace un selectivo uso de estos para motorizar marcos de sentido capaces de establecer efectos de verdad que configuren un orden sexual acomodado a restrictivos preceptos morales.

Por otro lado, su renovada subsunción dentro de proyectos neoliberales antiprogresistas genera toda una biopolítica de gestión sobre los cuerpos basada en un completo modelo de sociedad, en el cual la familia tradicional reaparece como núcleo fundamental ante un Estado en franca retirada. El retiro del Estado en pos del mercado es entendido desde acá como un marco que favorecería una economía política del cuerpo basada en la responsabilidad individual y familiar como motor del desarrollo y el bienestar. La reducción y el desmantelamiento de la esfera pública parecería así ser la condición de posibilidad para el fortalecimiento de la familia. En este sentido, el neoconservadurismo está desplazando su foco hacia el plano político-económico, en tanto dispositivo capaz de reorganizar los cuerpos y subjetividades en favor de un orden neoconservador. Lo que se juega acá no es sólo la intromisión de lo religioso en la política, ni la impregnación de ideas morales en el aparato del Estado. Es una completa reconfiguración social desde un proyecto político que está motorizando sus ideas moralizantes desde un programa socioeconómico completo. La biopolítica neoconservadora en Latinoamérica parecería debatirse entonces entre una doble tenaza que articula imaginarios molecularizados de la vida misma con un radicalizado programa neoliberal orientado al fortalecimiento de la familia mediante la precarización de la vida.

Referencias

Biroli, Flávia. 2020. "Gênero, 'valores familiares' e democracia". En *Gênero, neoconservadorismo e democracia. Disputas e retrocessos na América Latina*, compilado por Flávia Biroli, Maria das Dores Campos Machado, y Juan Marco Vaggione. São Paulo: Boitempo.

Brown, Wendy. 2020. *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Canguilhem, Georges. 2009. *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cooper, Melinda. 2017. *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. New York: Zone Books.

Duden, Barbara. 1993. *Disembodying Women. Pespectives on Pregnancy and the Unborn*. Cambridge / Londres: Harvard University Press.

Esposito, Roberto. 2011. *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, Michel. 2008a. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel. 2008b. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

Franklin, Sarah. 2000. "Life Itself. Global Nature and the Genetic Imaginary". En *Global Nature, Global Culture*, compilado por Sarah Franklin, Celia Lury, y Jackie Stacey. Londres: Sage.

Haraway, Donna. 2004. *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_Oncoratón®. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.

Kalil, Isabela. 2020. "Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro". En *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*, editado por Ailynn Torres Santana. Quito: Ediciones Desde Abajo.

Laval, Christian y Dardot, Pierre. 2013. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.

Lemke, Thomas. 2011. *Biopolitics: an advanced introduction*. Nueva York / Londres: New York University Press.

Morán Faúndes, José Manuel. 2017. *De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo "Pro-Vida" en la Argentina*. Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados.

Rose, Nikolas. 2007. *Politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the Twenty-First Century*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Vallejo, Vanesa. 2018. "#37 - Vanesa Vallejo sobre PaleoLibertarismo, Millenials y Hegemonía de Izquierdas. *Youtube*. 6 de abril de 2021. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=iBIMsoMVqmw

Vaggione, Juan Marco. 2005. "Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious". *Social Theory and Practice*, 31(2): 165-188. //

Avatares de la vida. Biopolítica e inteligencia artificial*

por **Andrés Maximiliano Tello** | Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile | andres.tello@upla.cl

La ubicuidad de los algoritmos en la configuración de nuestro presente resulta innegable. Los dispositivos de seguridad, la logística, el mercado financiero, la administración pública, el entretenimiento, la educación, los servicios médicos, los sistemas de transporte, el uso de la energía, los modos de trabajo, las formas de socialización y comunicación más cotidianas, han sido transformadas por la diseminación de las operaciones algorítmicas en los múltiples ensamblajes humanos y no humanos que configuran los entornos orgánico-digitales de nuestra época. En este sentido, los algoritmos podrían ser comprendidos como agentes no humanos que, sin embargo, alteran potencialmente la propia "naturaleza" humana y la de todos los seres vivientes, ocupando así un lugar fundamental en las mutaciones históricas de las formas en que se ejerce el poder sobre la vida.

De hecho, es posible afirmar que la irrupción masiva de los sistemas de inteligencia artificial durante las primeras décadas del siglo XXI supone una profunda reconfiguración de aquello que solíamos entender como *biopolítica*, es decir, de aquello "que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana" (Foucault 2007, 173). De algún modo, cuando Foucault planteaba sus conocidas hipótesis en torno a la biopolítica, durante los años setenta del siglo pasado, lo hacía justamente en un momento crucial para este "umbral de la modernidad biológica", puesto que sus ideas eran elaboradas al mismo tiempo que la intervención humana sobre las condiciones de la vida en general se alteraba de un modo tan radical como aquel materializado en los avances de la biología molecular, la genética y la genómica. Estas nuevas formas de saber y sus diferentes técnicas de intervención sobre lo vivo —entre las que destacan los nuevos dispositivos de visualización del interior del cuerpo orgánico, las técnicas de secuenciación del ADN y el desarrollo de tecnologías algorítmicas capaces de modelar computacionalmente la información genética—, terminarán por convertir a los laboratorios "en una especie de fábrica abocada a crear nuevas formas de vida molecular. Y en esa creación, también se fabrica un nuevo modo de entender la vida en sí" (Rose 2012, 42).

Como bien lo ha subrayado Pablo Rodríguez (2019), lo anterior se relaciona íntimamente con la irrupción de una "episteme posthumana", cuyo eje aglutinador sería el concepto de "información", convertido en un nuevo "a priori histórico" y que, por lo tanto, atraviesa de cabo a rabo el horizonte de nuestros diferentes campos del conocimiento, en especial, el de las ciencias de la vida. En una línea similar, la teórica de los medios Wendy Chun (2011) ha destacado la singular relación que a partir de la segunda mitad del siglo XX se despliega entre el desarrollo de las ciencias de la vida y las ciencias de la computación, constatable en diversos aspectos, como la comprensión del almacenamiento informático en términos de "memoria", en la lectura de los genes reguladores como "interruptores" o en el desarrollo de la computación evolutiva. Por lo tanto, ya sea mediante coincidencias o lecturas erróneas

* Este texto se enmarca en el desarrollo del proyecto FONDECYT Iniciación N°11201122: "Tecnologías informáticas de (des) subjetivación. La filosofía de Michel Foucault en el siglo XXI".

generativas, lo cierto es que "la biología y la tecnología informática se construyen como hilos complementarios de una doble hélice estilizada que se desenreda y se enreda constantemente" (Chun 2011, 102). De esa manera, si el mismo Foucault (1968) había planteado en *Las palabras y las cosas* que antes del siglo XIX la biología era desconocida porque "la vida misma no existía" (Foucault 1968, 128), refiriéndose así a las mutaciones epistemológicas del campo práctico-discursivo sobre lo viviente ¿podríamos entonces afirmar que la actual re-elaboración del objeto de estudio de las ciencias de la vida supone también una transformación del régimen biopolítico que el propio Foucault describiera hace casi medio siglo atrás?

Umbrales informáticos de la biopolítica

En cierto modo, la base de esta gran transformación de las "ciencias de la vida" se encuentra en la digitalización de nuevos tipos de archivos biológicos y en el desarrollo asociado de disciplinas claves como la *bioinformática*, con el papel generalmente silenciado de su fundadora, la físico-química Margaret Dayhoff, quien en los años sesenta estableció la primera base de datos biomolecular. Durante la década de los setenta, el desarrollo de las primeras tecnologías de secuenciación de ADN provoca un considerable incremento de los registros genéticos y su posterior procesamiento informático, mientras que en 1977 se funda la primera empresa de ingeniería genética, Genetech. A partir de los años ochenta las técnicas de secuenciación automáticas y las grandes bases de datos biológicas se expanden rápidamente, generando un cambio de paradigma en la propia biología, dado su irreversible devenir computacional.

Esta cuestión se hará mucho más evidente durante la década de los noventa con el desarrollo internacional, estatal y empresarial, del *Proyecto Genoma Humano*. De acuerdo con Hilary y Steven Rose (2014), fueron las "promesas prometeicas de la genómica" las que incidieron durante dicha década tanto en un incremento de los bancos de datos genéticos como en su mercantilización global por parte de empresas farmacéuticas y biotecnológicas. Desde entonces, como bien lo sugiere Donna Haraway (2021), el discurso y las prácticas de investigación sobre el genoma dejan de remitir al conjunto completo de genes en el núcleo celular, para abocarse a las grandes bases de datos biológicas, a los programas bio-informáticos y al procesamiento de información que constituyen artefactualmente hoy al genoma, en sus mezclas y combinaciones, en sus ediciones y diseño, en su programación y depurado. La tecnociencia de fin de siglo se convierte así en una práctica que desestabiliza activamente las fronteras modernas entre naturaleza y cultura, vida y artificio: "el gen, una especie de célula madre en el cuerpo tecnocientífico, está inmerso en un hipertexto que se ramifica y forma intersecciones con todos los otros nodos de la red" (Haraway 2021, 293).

Las implicaciones biopolíticas de este devenir computacional de las ciencias de la vida son múltiples, pero es posible aglutinarlas de algún modo en torno a una hipótesis de trabajo para una investigación aún por desarrollar desde las (post)humanidades de nuestra época: el explosivo aumento de los archivos biológicos y su procesamiento algorítmico constituye la antesala del *big bang* de los datos masivos y del surgimiento de nuevos sistemas de inteligencia artificial, transformando así nuestras ideas y prácticas de intervención sobre aquello que actualmente llamamos vida. En una coincidencia casi paradigmática, el año 2003 finaliza el Proyecto Genoma Humano y, paralelamente, el entonces director ejecutivo de Google, Eric Schmitd, declaraba que toda la cantidad de información producida en la historia de la humanidad era la misma que se producía cada semana en Internet. Dicho cálculo fue actualizado el año 2020 por la empresa CISCO: ahora producimos esa ingente cantidad de información cada día que pasa. Cuestión que se acrecienta con la digitalización forzada de la vida cotidiana tras la pandemia del Covid 19.

Todo esto puede entenderse también como un punto de inflexión clave en las formas en que se ejercen los nuevos tipos de relaciones de poder-saber sobre la vida: se trata de un desplazamiento que va desde la gestión bio-informática de la composición genética de las especies hasta el

gobierno algorítmico de las dinámicas generales de lo viviente, que tiende a operar no solo sobre el conjunto de relaciones sociales digitalizadas en la economía de las plataformas sino que además en todas las nuevas formas de registro de las actividades humanas y no humanas (ya sean animales, minerales o maquínicas). Esto último se hace evidente cuando consideramos que los principales sectores donde se expanden hoy las empresas de inteligencia artificial no se reducen únicamente a las redes sociales, los diversos servicios de software, los dispositivos de seguridad o el *markenting*, sino que también se extienden de manera cada vez más pronunciada en la digitalización de la agricultura y la ganadería industrial, la minería a gran escala y la administración de infraestructuras urbanas, la investigación médica y la gestión de la crisis climática. En todos estos ámbitos, los sistemas de inteligencia artificial o las tecnologías algorítmicas concretizan formas de poder específicas que operan sobre aquello que definimos y *modelamos* como vida en general, es decir, ya no solo sobre la vida de la especie humana —según la definición foucaultiana clásica de la biopolítica (Foucault 2006; 2007)—, pues se trata de relaciones de fuerza que atraviesan potencialmente ahora también a todas las huellas digitalizadas de las especies vivas conocidas, incluyendo a la biosfera y sus elementos geoquímicos. La intervención política sobre la vida se expande así en todos sus *avatares* posibles.

Tecnologías de gobierno algorítmicas

La propagación actual de los sistemas de inteligencia artificial debe leerse articulada con la disposición de nuevos tipos de "tecnologías de gobierno". Como bien lo plantea Tania Bucher, "así como la estadística permitió el gobierno de las poblaciones en la descripción foucaultiana de la seguridad, los algoritmos operan como instrumentos de gobierno para dirigir los flujos de información y las prácticas de los usuarios" (Bucher 2018, 37). En una dirección similar apuntan Antoinette Rouvroy y Thomas Berns (2016) con la noción de "gubernamentalidad algorítmica", referida a un tipo de racionalidad a-normativa que se ha vuelto dominante en las formas de gobierno del presente, basada principalmente en el almacenamiento y procesamiento automatizado de datos masivos, con el objetivo de anticipar y predisponer las conductas de los usuarios de los diferentes entornos y plataformas digitales. Dicho carácter a-normativo de sus dispositivos no alude a una simple espontaneidad o ausencia de intencionalidad humana (aunque exija solo un mínimo de ella), sino más bien al hecho de que el procesamiento algorítmico de información no responde ya a la perspectiva estadística tradicional, en tanto logra prescindir de toda hipótesis o convención previa. La gubernamentalidad algorítmica opera entonces mediante sistemas de aprendizaje automático o *machine learning*, que son independientes de toda norma estadística, pues funcionan estableciendo correlaciones variables entre los distintos tipos de datos masivos que los alimentan. Así, la producción de saber automatizada de la racionalidad de gobierno algorítmica parece generar sus normas a partir de los patrones que detecta en las propias dinámicas digitalizadas de lo real, es decir, en las huellas digitalizadas de la actividad de sus usuarios, para orientar simultáneamente sus conductas, preferencias y predisposiciones de consumo (Rouvroy y Berns 2016).

No obstante, las tesis sobre la gubernamentalidad algorítmica se enfocan principalmente en el procesamiento de datos a partir de la elaboración de perfiles de usuario en plataformas vinculadas con la seguridad, el marketing y el entretenimiento. En cambio, la multiplicación de nuevos dispositivos de registro (drones, sensores, Internet de las Cosas, etc.) inmersos en diversos rincones de la vida social y ecosistemas de la biosfera hasta hace poco no digitalizados, demandan un análisis más transversal de las relaciones de poder desplegadas con las tecnologías algorítmicas y que, al mismo tiempo, consideren las nuevas dimensiones ecológicas del procesamiento automatizado de datos. La gama distribuida e integrada de tecnologías algorítmicas que permiten monitorear y gestionar hoy nuestros entornos están íntimamente relacionadas con lo que Jennifer Gabrys ha denominado como un "devenir ambiental de la

computación", que supone al mismo tiempo la emergencia de una inédita "gubernamentalidad del ambiente" (Gabrys 2016). De algún modo, a esto se refiere también Flavia Costa cuando insiste en pensar las tecnologías digitales en relación con nuestro "mundoambiente" y a partir de lo que ella entiende como la actual "ampliación del campo de batalla biopolítico" (Costa 2021, 33).

El rápido desarrollo de estas tecnologías algorítmicas de gobierno, capaces de operar con datos masivos extraídos a nivel ambiental, debe vincularse con el despunte reciente de nuevos sistemas de *machine learning* y *deep learning*. De hecho, en las últimas dos décadas, tanto el incremento exponencial de los Big Data como la reducción de los costos de su procesamiento, ha permitido una clara evolución en los paradigmas dominantes en el campo de la inteligencia artificial, desplazando el predominio que por décadas tuvieron los enfoques clásicos de la IA simbólica o los sistemas expertos, basados en un modelo de "arriba hacia abajo" (*top down*) donde agentes humanos definían las reglas de los programas, hacia una nueva preeminencia de la modelización algorítmica de "abajo hacia arriba" (*bottom-up*), que caracteriza a los enfoques conexionistas o de redes neuronales. En el desarrollo de estos últimos tipos de algoritmos los programadores introducen cantidades ingentes de datos, como ejemplos de un fenómeno específico (imágenes, partidas de un juego, sonidos, etc.), para dejar luego que los propios sistemas de inteligencia artificial identifiquen patrones dentro de los datos, reduciendo así la interferencia humana en su funcionamiento, aunque volviendo al mismo tiempo opacos muchos de sus procesos de toma de decisión.

Descolonizar la vida digitalizada

Los avances recientes en el campo de la inteligencia artificial han sido acompañados por un optimismo y una confianza desmedida en sus capacidades —lo que también se ha denominado como "solucionismo tecnológico" (Morozov 2016)—, frente a esto, es necesario construir herramientas críticas colectivas que apunten precisamente a modos de repensar y disputar la implementación de las actuales tecnologías de gobierno algorítmicas, tanto en lo que atañe a la gestión bio-informática de la composición genética de las especies como al gobierno algorítmico de los eco-sistemas orgánico-digitales. Sin embargo, habría que advertir que cualquier estrategia que busque hacer frente a este escenario debería contemplar también un cuestionamiento del proceso de intensificación de la condición colonial que subyace a dichas transformaciones, algo que suele olvidarse desde la perspectiva biopolítica convencional.

Este último punto es crucial, puesto que las tecnologías algorítmicas de gobierno son hoy diseñadas, implementadas y monopolizadas por las grandes compañías tecnológicas del Norte global y China, que mediante la digitalización de las dinámicas humanas y no-humanas, tienden hacia a una optimización sin fin de los modos de explotación de la vida y los ecosistemas a nivel planetario. Como sabemos, las también llamadas Big Tech promueven la implementación de las diversas infraestructuras tecnológicas básicas (software, hardware y conectividad) en los países en desarrollo, para ampliar así sus propios territorios digitales y convertirse ya no solo en agentes económicos hegemónicos del mercado global sino que también en agentes político-corporativos que impulsan un nuevo "colonialismo de datos" (Couldry y Mejias, 2019), profundizando los procesos de extracción y valorización capitalista de aquello que definimos como vida. Semejante reorganización global de las tecnologías de gobierno es la que Shakir Mohamed, Marie Therese Png y William Isaac (2020) han intentado describir recientemente también bajo el término de "colonialidad algorítmica", para analizar las nuevas relaciones de poder que surgen en las múltiples interacciones y dinámicas de los sistemas de inteligencia artificial que atraviesan nuestras sociedades. En ese sentido, cualquier diagnóstico crítico sobre la reconfiguración actual de lo que hasta hace poco denominábamos como biopolítica tendría que considerar las relaciones de fuerza que operan hoy sobre la gestión de la vida a nivel planetario, lo que exige un esfuerzo para imaginar nuevas formas de gobierno

algorítmico que vayan de la mano también con un desarrollo de estrategias tecnológicas de descolonización.

Referencias

Bucher, Tania. 2018. *If... Then. Algorithmic Power and Politics*. New York: Oxford University Press.

Costa, Flavia. 2021. *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus.

Couldry, Nick y Mejias, Ulises. 2019. *The Costs of Connection. How Data Is Colonizing Life and Appropriating It for Capitalism*. California: Stanford University Press.

Chun, Wendy. 2011. *Programmed Visions. Software and Memory*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Foucault, Michel. 1968. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France 1977-1978.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. 2007. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gabrys, Jennifer. 2016. *Program earth: Environmental Sensing Technology and the Making of a Computational Planet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Haraway, Donna. 2021, *Testigo_Modesto @Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_ Oncorata®: feminismo y tecnociencia.* Buenos Aires: Rara Avis Editorial.

Mohamed, Shakir; Png, Marie Therese and Isaac, William. 2020. "Decolonial AI: Decolonial theory as sociotechnical foresight in artificial intelligence", *Philosophy and Technology*, 33, 4: 659-684.

Morozov, Evgeny. 2016. *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Katz Editores.

Rodríguez, Pablo Manolo. 2019. *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires: Cactus.

Rose, Nikolas. 2012. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE.

Rose, Hilary y Rose, Steven. 2019. *Genes, células y cerebros. La verdadera cara de la genética, la biomedicina y las neurociencias*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Rouvroy, Antoinette y Berns, Thomas. 2016. "Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación?", *Adenda Filosófica*, 1: 88-116. //

Crítica literaria y nuevos materialismos en América Latina. Esbozo para un mapa

por **Julieta Yelin** | Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH, UNR-CONICET)
julietayelin@conicet.gov.ar

Desde mediados del siglo pasado, las disciplinas que integran el gran área de las Humanidades experimentan una transformación que atañe directamente a la definición de sus objetos de estudio y, por tanto, a sus modos de conocerlos y representarlos. Durante las décadas del sesenta y del setenta estos cambios fueron impulsados, por un lado, por el activismo de nuevos movimientos sociales —feminismos, anticolonialismos, antirracismos, movimientos pacifistas y ecologistas que dieron lugar a propuestas y militancias políticas— y, por otro, por el conjunto de teorías sociales y nuevas epistemologías que los acompañaron. La llamada "querella del humanismo", que tuvo lugar por esos mismos años en Francia, dejó una serie de debates articulados en torno del psicoanálisis, la semiología, la filosofía, sintetizados muy bien por la crítica que Michel Foucault formalizó en *Las palabras y las cosas*, donde argumentó que el Hombre como ideal liberal-individualista era un concepto histórico reciente y, como tal, contingente y sujeto a variaciones temporales y espaciales. En los albores del siglo XXI, los desarrollos identificados con el posthumanismo y los llamados "nuevos materialismos" dieron un paso más al abogar por una reconsideración del lugar de lo humano en el vasto universo de lo viviente, así como también por una redefinición de la relación naturaleza-cultura en virtud del pensamiento de un *continuum* —las ideas de que la vida planetaria constituye una misma y única vida, y de que la evolución debe ser pensada en términos de proceso técnico—. Esto implicó, por un lado, la emergencia de una vertiente de pensamiento en torno de la llamada "cuestión animal" y la creación de un campo de estudios —que comprende y conecta un amplio rango de disciplinas enraizadas en las Humanidades, las Ciencias Sociales, la Biología y las Ciencias Cognitivas— cuyo objetivo fundamental es cuestionar el trazado de una línea única de separación entre el hombre y el resto de los animales; Jaques Derrida conceptualizó ese límite con la invención del término "animote", que denuncia la violencia ontológica que supone el gesto de unificar bajo un mismo nombre ("animal") a un vasto conjunto de seres vivos cuya pluralidad no se deja reunir en una sola figura opuesta a la de humanidad (Derrida 2008, 65).

Por ese mismo período de entresiglos, la crisis de los discursos humanistas generó asimismo una reflexión acerca de la relación de los seres humanos con el mundo de las "cosas", que dejaron de ser consideradas como materia inerte para ser concebidas como entidades capaces de agencia o como actantes, es decir, como materia que produce efectos, que altera el curso de los acontecimientos. Esta idea de "materia vibrante" desestabilizó las figuras de la "vida" y la "materia" para darle forma a un campo de "materialidad vital" que permite aprehender los poderes activos que emanan de los no-sujetos (Bennett 2022). El surgimiento de una corriente de la filosofía orientada a los objetos (Harman 2015; Shaviro 2014; Morton 2014) es efecto del establecimiento de un diálogo de las Humanidades —o las Posthumanidades— con los desarrollos de la física contemporánea, arraigado en la voluntad de repensar el vínculo de los humanos con su "entorno" desde una perspectiva no antropocéntrica, es decir, de elaborar una

crítica radical del correlacionismo —la idea de que solo es posible concebir el "mundo" a través de los ojos humanos.

En este horizonte de pensamiento que algunos especialistas denominan "giro material", y que fue contemporáneo, como vimos, de un renovado interés por el problema de la vida animal como objeto filosófico, ético y político, los estudios sobre las artes y la cultura comenzaron también a reconfigurar sus intereses y lineamientos teóricos. En muchos casos, partieron de la hipótesis de que la experimentación artística contemporánea ensaya formas de colaboración, producción de sentido y de conocimiento que enriquecen la reflexión en torno de, por un lado, los procesos de subjetivación humana y la comprensión de sus modos de convivencia e interacción con las demás formas de vida y, por otro, la transformación de las formas de transmisión del trabajo creativo, redistribuyendo lo sensible en el espacio social. Estos cambios invitan a la crítica a prestar mayor atención a los aspectos materiales de la *poiesis* y la recepción artística, lo cual implica una reflexión sobre nuevos dispositivos de gestación, difusión, publicación y/o exhibición de las producciones, e incluso la problematización de la noción misma de "obra", así como también la interrogación acerca de modos de creación colaborativa que desdibujan los límites de la figura autoral y, con ello, las formas convencionales de organización de los archivos y las narraciones que componen las historias del arte.

Los estudios literarios, por su parte, comparten el interés por pensar el conjunto de transformaciones que afectan directamente las formas de escribir y leer/oír literatura, y que dialogan directa e intensivamente con el horizonte actual de debates en torno de la relaciones entre "sujetos" y "objetos" en la contemporaneidad. En este marco, es posible reconocer diversas vertientes críticas que comparten, pese a sus diferencias de enfoque, un afán teorizador —tal vez un rasgo propio de la mirada materialista, que alienta la interrogación y la desconfianza respecto de los sistemas cristalizados— y la voluntad de repensar el entramado que se teje entre materia y subjetividad. Esto, a su vez, supone una redefinición de la noción de sujeto humano a partir de la crítica de dos presupuestos basales: su carácter de fundamento universal ético-político —el "hombre" caracterizado como varón, blanco, occidental y heterosexual— que funciona como ideal normativo y como vehículo de relaciones de dominación, y la idea de la "humanidad" —racional, estable y autónoma— como origen o fuente de toda acción —en el terreno específico que nos ocupa, de toda acción creadora. En *Lo posthumano*, Rosi Braidotti ofrece algunas claves para imaginar nuevas figuraciones y nuevas representaciones de estas subjetividades atravesadas por lo que llama "la condición posthumana", poniendo el acento en la idea de una identidad relacional, nómade, metamórfica. El devenir posthumano es caracterizado, así, como "un proceso de redefinición del sentimiento de conexión hacia el mundo compartido y el medio ambiente: sea urbano, social, psíquico, ecológico o planetario" (Braidotti 2015, 229). Desde su perspectiva, ese mundo no antropocéntrico está formado por múltiples ecologías de la pertenencia que modifican coordenadas sensoriales y perceptivas, permitiendo así reconocer la apertura hacia el exterior y hacia lxs otrxs de aquello que, por convención, seguimos llamando "sujeto".

Pero más allá de una zona fértil de convergencia que podría pensarse también como la re-emergencia de la pregunta vanguardista por la relación arte-vida, es posible delinear una serie de divergencias que atañen, fundamentalmente, a las afinidades con distintos linajes teóricos, y que permite reconocer, a grandes rasgos, tres líneas investigativas. La primera, orientada a la reflexión en torno del anudamiento escritura-vida y fundada en la tesis de que la crisis de los discursos humanistas arrastró al pensamiento hacia el terreno, simbólico y material, de lo viviente; en ella trabajan investigadorxs con perspectivas críticas diversas: algunxs de ellxs abrevan en el universo conceptual de la teoría biopolítica, y abordan, entre otros asuntos, las formas de subjetivación en el mundo contemporáneo (literatura y neoliberalismo; literatura y precariedad; literatura y animalidad; literatura y enfermedad); ejemplos de este primer

grupo son los ensayos de Fermín Rodríguez (*Señales de vida. Literatura y neoliberalismo*), de Gabriel Giorgi (*Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*) o los volúmenes colectivos compilados por Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (*Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*) y por Andrea Ostrov (*Cuerpos, territorios y biopolíticas en la literatura latinoamericana*). En estas intervenciones el pensamiento *de* la literatura —es decir, *acerca de* y *producido por* ella— enriquece los aportes de la teoría biopolítica a través de su puesta en diálogo con la ficción, que opera como mecanismo de transfiguración, generando, en ocasiones, las condiciones para la emergencia de lo que Roberto Esposito llama una "biopolítica afirmativa" (2006): un modo de resguardo o intensificación de las potencias vitales frente a las fuerzas normativas de los biopoderes. Otrxs investigadorxs, también afines al universo de la filosofía política, exploran los textos literarios como fuentes de reflexión sobre la otredad. En este grupo podemos incluir los trabajos señeros de Mónica Cragnolini y Evelyn Galiazo sobre la obra de Franz Kafka ("Animales kafkianos: el murmullo de lo anónimo" y "Patas arriba. Lenguaje, animalidad y animalización en los cuentos de Kafka"), o los de Paula Fleisner, enfocados en la creación de un punto de vista atento a la emergencia estética de agencialidades diversas ("El desierto era parecido a un paraíso. Aventuras posthumanas en una novela de G. Cabezón Cámara"). Las investigaciones de María Esther Maciel sobre lo que llama "zooliteratura" enlazan el interés ético por la relación hombre-animal con la atención crítica a las particularidades técnicas de experimentaciones literarias biocéntricas. Finalmente, existe otra vertiente, arraigada sobre todo en los desarrollos de la teoría literaria francesa, que aborda el problema de la vida como experiencia de lo impersonal, lo anómalo, lo incapturable; fuerza indeterminada y sensible que deja su huella en las palabras. Los desarrollos de Alberto Giordano sobre autobiografías y diarios de escritores (*Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico y La contraseña de los solitarios*, entre otros) o los ensayos-ficción de Felipe Charbel (*Janelas irreais: um diário de releituras*) constituyen aportes valiosos no solo por su capacidad de problematizar la noción de subjetividad a través de la lectura de las escrituras del yo como experiencias de íntima ajenidad, sino por su vocación de explorar las potencialidades del género ensayístico a través de hibridaciones con la escritura autobiográfica o la ficción.

La segunda línea de estudio es aquella que aborda las formas asumidas por la imaginación material en nuestras literaturas, poniendo el foco en la figuración del entramado naturaleza-cultura con el fin de analizar las consecuencias de los modos de producción y los procesos de acumulación propios del tardocapitalismo. Esta corriente se propone pensar la vida literaria de los objetos inanimados, reconociendo sus propiedades agénticas, su capacidad de actuar sobre la vida humana y sobre el resto de las "cosas". Sus interpretaciones permiten reconfigurar la naturaleza del objeto literario al concebirlo como parte de un conjunto más amplio de procesos materiales; a la vez, posibilitan una reflexión sobre las técnicas de representación de una ontología no binaria —que asedia la dicotomía sujeto/objeto— y reparan en la complejidad de la escritura en tanto labor que incluye y evoca múltiples materialidades. En el campo de la literatura latinoamericana, los análisis que se identifican con o se muestran afines al campo de la "ecocrítica" abordan los efectos culturales del extractivismo americano como matriz económica y cultural que a lo largo de los siglos ha tejido las tramas que ligan lo humano y lo no humano. Exponentes de esta óptica crítica son, por mencionar solo dos, los ensayos de Jens Andermann sobre el arte y la "forma paisaje" (*Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*) y los de Héctor Hoyos sobre lo que llama "materialismo transcultural" (*Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America*). En ellos prevalece la apuesta por generar un conocimiento situado, es decir, que vincule las prácticas artísticas y la producción de pensamiento a sus condiciones materiales de producción, con miras no a un relativismo neutralizador sino al ejercicio de un perspectivismo crítico.

Finalmente, es posible identificar una tercera vertiente abocada al estudio de los márgenes de la literatura a través del análisis de experiencias que mueven las fronteras disciplinares y cuestionan los modos de construcción del canon. Si la historia literaria se organizó tradicionalmente a partir de una serie de nombres propios que produjeron un conjunto de obras significativas, trazando un cerco que separa lo que se considera "literatura" de aquello que no alcanza esta dignidad nominal, los estudios afines a esta perspectiva discuten dicha jerarquía al reemplazar el concepto de "literatura" como corpus cercado por el juicio de la crítica por la noción más laxa de "lo literario", entendido como un trabajo intensivo con el lenguaje que permea diversos tipos de discursos y que no reconoce como origen exclusivo la figura individual de un autor/a. El interés por experiencias literarias gestadas a partir de la interacción entre ámbitos y agentes artísticos y/o científicos y los procedimientos de creación colaborativa o colectiva constituyen núcleos centrales de esta tendencia. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*, de Florencia Garramuño, dedicado a un conjunto de obras latinoamericanas que ponen en crisis las ideas de pertenencia, individualidad y especificidad propias de la estética moderna; los dos volúmenes de Reinaldo Laddaga sobre la emergencia de un régimen práctico de las artes bajo el que no se producen ya "obras" sino sistemas, ecologías culturales en las que producción pasa a ser colectiva y los espectadores o lectores, colaboradores activos (*Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente* y *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*) o las lecturas de Paola Cortés Rocca sobre las experimentaciones que acercan la escritura al terreno de lo visual y de las artes performáticas ("Política de lo residual. Sobre *Magnetizado* y los *Diarios del odio*") dan cuenta de la naturaleza y los alcances —estéticos y políticos— de este tipo de abordajes. En esta línea pueden inscribirse también los trabajos dedicados a la "expansión" de lo literario fuera del libro en búsqueda de otras materialidades: la atención a la presencia de la voz y el cuerpo como componentes esenciales de la performatividad poética tal como es estudiada por Irina Garbatzky (*Los ochenta recienvivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*) y Ana Porrúa ("La puesta en voz de la poesía" y "Simetrías y asimetrías: la voz en la poesía") o la relevancia de la oralidad y la presencia de los cuerpos implicados en el procedimiento de escritura en experiencias colaborativas como la del proyecto Reunión de Dani Zelko, tal como es recuperado e interpretado por, entre otros críticxs, María Moreno ("Posfacio a Reunión: Winkul Mapu") y Mario Cámara ("De la voz a la letra impresa. Dani Zelko y sus Temporadas").

Un mapa de los caminos que abren los nuevos materialismos —y sus antecedentes más relevantes— en nuestro continente debería contemplar, entonces, las sintonías que se establecen entre las experimentaciones literarias que conforman los corpus y las diversas genealogías teóricas de las que participan lxs críticxs. El terreno filosófico común es el de la concepción de la vida como potencia impersonal, como continuidad transcorporal y multiespecífica, y, al mismo tiempo, el de la afirmación de la indisoluble ligazón que existe entre los seres vivos y el espacio que habitan, en tanto ambos co-participan de un proceso de continua metamorfosis en el que la materia, la estructura planetaria del mundo, tiene una naturaleza vehicular (Coccia 2021, 109, 133). Cada vez más recelosa de la ideología estética, la crítica literaria del presente piensa a la escritura como experiencia de lo indeterminado, de lo inasignable a un sujeto y, por tanto, de lo común; como modo de pensamiento, como invención de posibilidades de vida, como ética de la simpoiesis. Lxs escritores no crean "mundos" sino que imaginan y construyen, materializan —como propone Nicolás Bourriaud al analizar algunas prácticas del arte contemporáneo— utopías de proximidad (2008, 8) para un futuro habitable.

Referencias

Andermann, Jens. 2019. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje.* Santiago de Chile: Metales pesados.

Bennett, Jane. 2022. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas.* Buenos Aires: Caja Negra.

Bourriaud, Nicolás. 2008. *Estética relacional.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Cámara, Mario. "De la voz a la letra impresa. Dani Zelko y sus Temporadas". *Landa* vol.9, n°2 (2021): 314-329.

Cortés Rocca, Paola. "Política de lo residual. Sobre Magnetizado y los Diarios del odio". *El hilo de la fábula*, v. 19 (2021): 39-51.

Cragnolini, Mónica. 2016. "Animales kafkianos: el murmullo de lo anónimo". *Extraños animales. Filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo*. Buenos Aires: Prometeo.

Charbel, Felipe. 2018. *Janelas irreais: um diário de releituras.* Belo Horizonte: Relicário.

Derrida, Jacques. 2008. *El animal que luego estoy si(gui)endo.* Madrid: Trotta.

Esposito, Roberto. 2006. *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fleisner, Paula. "El desierto era parecido a un paraíso. Aventuras posthumanas en una novela de G. Cabezón Cámara". *Veritas* v. 65, n. 2 (2020): 1-13.

Galiazo, Evelyn. 2010. "Patas arriba. Lenguaje, animalidad y animalización en los cuentos de Kafka"Kafka: preindividual, impersonal, biopolítico". Buenos Aires: La cebra.

Garbatzky, Irina. 2013. *Los ochenta recienvivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Garramuño, Florencia. 2015. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Giordano, Alberto. 2011. *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico.* Rosario: Beatriz Viterbo.

Giordano, Alberto. 2012. *La contraseña de los solitarios.* Diarios de escritores. Rosario: Beatriz Viterbo.

Giorgi, Gabriel. 2014. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Harman, Graham. 2015. *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias.* Buenos Aires: Caja Negra.

Hoyos, Héctor. 2019. *Things with a History. Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America.* New York: Columbia University Press.

Laddaga, Reinaldo. 2011. *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Laddaga, Reinaldo. 2006. *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado (eds.). 2014. *Heridas abiertas: Biopolítica y representación en América Latina.* Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Moreno, María. 2021. "Posfacio a Reunión: Winkul Mapu". Disponible en: https://reunionreunion.com/Maria-Moreno.

Morton, Timothy. 2018. *Hiperobjetos: Filosofía y ecología después del fin del mundo.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Ostrov, Andrea (Coord.). 2016. *Cuerpos, territorios y biopolíticas en la literatura latinoamericana.* Buenos Aires: NJ Editor.

Porrúa, Ana. 2006. "La puesta en voz de la poesía". *Punto de vista* n° 86 (2006): 7-11.

Porrúa, Ana. 2007. "Simetrías y asimetrías: la voz en la poesía". *Punto de vista* n° 89 (2007): 41-45.

Rodríguez, Fermín. 2022. *Señales de vida. Literatura y neoliberalismo*. Villa María: EDUVIM.

Shaviro, Stephen. 2014. *The Universe of Things: On Speculative Realism.* Minneapolis: University of Minnesota Press. //

De la biopolítica a la guerra y hacia la reproducción social: ¿un desplazamiento feminista?

por **Verónica Gago** | CONICET/UNSAM | verogago76@gmail.com

Mucho se ha escrito sobre los modos en que el neoliberalismo se ha dedicado exitosamente a modular las subjetividades, a hacerlas proclives e incluso serviles hacia los mandatos de valorización del capital. Eso no sería posible sin las derrotas acontecidas en los años 70, por lo cual el triunfo neoliberal logra presentarse como garantía de la anulación del conflicto, exhibiendo los brillos del consenso y la concertación. En esa secuencia, la noción de Michel Foucault de biopolítica se volvió clave de uso para explicar una interiorización del gobierno de sí, apto para las fórmulas de la precariedad en ascenso. El ejercicio del poder individualizado de la biopolítica a su vez registra ese doblez tan importante para el filósofo francés: el trabajo sobre unx mismx es simultáneo al gobierno de las afecciones a nivel de la población. Con estas maniobras, la biopolítica parecía poner distancia a la muerte -y a la violencia represiva más en general- para concentrarse en hacer rendir la productividad del poder a cielo abierto. Como sabemos, con las síntesis del "hacer vivir y dejar morir" que Foucault utilizó para caracterizar la biopolítica se abre todo un abanico de técnicas y mecanismos que ponen el foco en la optimización de lo vital mismo. La rudeza de la censura y la prohibición parecen ceder a la destreza de la regulación e incluso la excitación de ciertas conductas.

Un contrapunto que hizo sentido rápidamente surgió de la teorización de Achille Mbembe dedicada a la *necropolítica*, capaz de dar cuenta de cómo esa regla biopolítica no es universal. Sobre todo, de recordar que el "hacer morir" como tecnología de gobierno seguía vigente si nos salimos de la perspectiva eurocentrada. Un vector geopolítico reparte, una vez más, políticas de la vida y políticas de la muerte.

Foucault de modo previo a sus análisis sobre el neoliberalismo se había dedicado a enfatizar la guerra como sonido y filigrana detrás de todo orden. La guerra podía leerse, argumentaba, como el «punto de máxima tensión de las relaciones de fuerza», pero de modo más extendido como una trama «de cuerpos, de casos y de pasiones». Sobre esa trama se monta una «racionalidad» que quiere apaciguarla. De hecho, podemos pensar que la biopolítica se parece a ese intento de apaciguamiento, de poner la violencia en sordina al punto de hacer de la biopolítica una torsión, casi una metamorfosis, en la inteligibilidad del poder.

La biopolítica queda eclipsada en la cuestión de la gubernamentalidad y, en ese sentido, conectada a formas de gobierno que parecen no necesitar de la violencia directa.

Desde nuestro continente emergen evidencias para alterar esa secuencia en su linealidad. Una y otra vez se demuestra que la violencia nunca ha sido del todo conjurada en nombre del capital humano, que la explotación no dejó de escucharse detrás de los dispositivos de control y que el saqueo de bienes y tierras no se detuvo aun si prosperaba la inmaterialización del trabajo. No es que en otros lados no haya pasado este tipo de combinaciones. Pero desde América Latina podemos traer dos elementos que obligan a completar a Foucault. Por un lado, porque en muchos de nuestros países el origen del neoliberalismo fue impuesto por

las dictaduras militares y sustentado a través de formas de represión estatal y paraestatal contra proyectos emancipatorios. Es decir: la dimensión de la violencia directa no ha sido nunca ajena al neoliberalismo en su efectiva existencia ni en los debates doctrinarios vernáculos. Más bien lo contrario: es constitutiva de modo explícito y sistemático. Por otro lado, las formas de revueltas anti-neoliberales en las décadas siguientes puntualizan los modos en que la gubernamentalidad neoliberal es confrontada y arruinada. Esto abre a experiencias que desacatan y escapan a la repartición de subjetivaciones habilitadas por el neoliberalismo: se es víctima o se es empresarix de sí.

En este sentido, libertad y violencia, como vemos, en vez de reemplazarse van de la mano. Dicho de otro modo: libertad de mercado y guerra contra ciertos sectores de la población no son incongruentes ni menos aún excluyentes. Aquí brilla una formulación marxiana -retomada especialmente por el gran jurista Eugene Pashukanis- que no deja de ser relevante: lo propio del sistema capitalista es producir la distinción entre economía y política como esferas separadas, porque es sólo así que las relaciones violentas de apropiación (de tierras y de fuerza de trabajo) quedan enclaustradas en la "libertad" del mercado laboral donde no hace falta ocultar las asimetrías (propietarios y no propietarios), por un lado. Por otro lado, la libertad ciudadana del reino civil puede sustentarse en una igualdad de derechos, como igualdad formal sin violencia. Esta distinción se reitera fractalmente iluminando las zonas ocultas de ese binarismo entre economía y política: solo porque hay división sexual y geopolítica del trabajo en el capitalismo, hay una distinción entre civilización y barbarie, colonia y metrópoli, cuerpos con derechos y otros apropiables gratuitamente. La escena de la acumulación originaria que triangula Europa, América y África como repetición recurrente, dirá Silvia Federici. Una economía-mundo transatlántica que hoy también se lee, según Jason Moore, como "ecología-mundo" para escalar la apropiación de recursos y trabajo.

Aun así, los análisis sobre el neoliberalismo que han enfatizado su modo de gobierno a través de la norma y el control en cierta medida parecen postular una noción de biopolítica que pretender haberse sacado de encima, aunque sea por un rato, la violencia directa. Quisiera argumentar que, respondiendo a una urgencia política, la noción de guerra ha sido repuesta en el centro del análisis por la perspectiva feminista, habilitando una caractertización de la violencia contemporánea de modo sistémico. Volver a traer la guerra para hablar de desapariciones (ver el trabajo de Dawn Paley por ejemplo), ubicar los "marcos de guerra" y el "campo de guerra" (para citar los ensayos de Judith Butler y Sergio González Rodríguez) en otras coordenadas y arrastrar esa lengua a la comprensión a los femicidios, da entidad a formas de la violencia que no "cualificaban" para el concepto de guerra por ser una y otra vez subalternizadas.

Por esto, quisiera, además, subrayar que ese análisis, en particular sobre las violencias femicidas como individualización de la guerra, tiene dos características fundamentales: 1) traslada la noción de guerra a otra gramática de conflictividad y 2) renueva la necesidad de una teoría de la violencia que no sea desmovilizante ni victimizante.

La conexión entre las violencias

María Mies evidencia que el proceso de ocultamiento de ciertas violencias está a la base de que el patriarcado y el colonialismo sean los predicados invisibilizados y constitutivos del capitalismo. En todo caso, la pregunta de la teórica alemana es por qué la dimensión colonial y patriarcal necesitan ser la parte invisibilizada del régimen capitalista y cuáles son los procedimientos para mantenerlas en ese estado. En su argumento, el proceso de "domestificación" refiere a la producción histórica de colonias externas e internas al capital, que permite un trazado de fronteras que distingue zonas para la aplicación de violencias diferenciales, para la marcación de los cuerpos como humanos y no humanos y, por tanto, para su "libre" apropiación. En otra clave, Denise Ferreira Da Silva denuncia

la “separabilidad” moderna occidental que quiere disimular la “violencia total” requerida para la apropiación de tierras y cuerpos racializados.

Contra esos procedimientos de aislamiento y segmentación, las movilizaciones y las huelgas feministas han contribuido a una nueva comprensión de la violencia: abrir el tabique de la violencia doméstica para conectarla con la violencia económica, laboral, institucional, policial, racista y colonial. De este modo se pone en evidencia, de manera práctica, la relación orgánica de la violencia machista y racista con la actual forma de acumulación de capital. De establecer y difundir esta comprensión concreta proviene el carácter anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal de las iniciativas feministas en su momento de masificación. La perspectiva feminista agrega una visibilización de cierto tipo de violencias y en esa visibilización las redefine. Por eso, para lograrlo hace otra cosa: no limitarse a su descripción, sino que disputa su narración para alterar lo que entendemos por violencia en general. Es decir: hay una disputa teórica conceptual que es sensible y es política.

Todo el debate sobre interseccionalidad puede entenderse como una forma de entrada a esa pregunta por la dimensión enjambrada, maquínica, de las violencias. Construir una perspectiva sistémica sobre su accionar incluye también mostrar la funcionalidad de sus “separaciones” y rejillas cognitivas. El revés de la trama de esta multiplicación categorial es un problema político: ¿cómo se hacen alianzas?, ¿en qué sentido esa distinción canaliza identidades e intereses como distintos y contrapuestos más que como intersectados y en coalición?

No se trata de determinar qué viene primero: si una conceptualización interseccional que permite las alianzas o las alianzas que desbloquean una comprensión no fragmentada. Más bien, cómo es la complicada textura política de las alianzas en las prácticas lo que permite confrontaciones simultáneas y articuladas que, en la medida que tienen potencia de actuar, liberan energía conceptual para la comprensión colectiva.

Dar cuenta de la pluralización de las violencias es estratégica: no se trata de un cúmulo o una lista, sino de desentrañar una forma concreta de conexión que produce inteligibilidad. Es algo mucho más denso que sumar: es un modo de cartografiar su simultaneidad y de especificar su interrelación. Esto se produce a partir del trabajo político de conectar los hogares estallados con las tierras arrasadas por el agronegocio, con las diferencias salariales y el trabajo doméstico invisibilizado; también de vincular la violencia del ajuste y la crisis con los modos en que se la enfrenta desde un protagonismo femenizado de las economías populares y relacionar todo esto con la explotación financiera por el endeudamiento público y privado; anudar las formas de disciplinamiento de las desobediencias a manos de la represión lisa y llana del Estado y la persecución de los movimientos migrantes, también con la manera en que se encarcela a las mujeres más pobres criminalizando economías de subsistencia y a las que practican el aborto con la impronta racista de cada una de estas violencias.

Desplazamientos

La masividad y radicalidad del feminismo en estos años pueden también entenderse como la capacidad de leer una intensificación de las violencias y volverlas inteligibles.

Su lógica de conexión logra algo fundamental: sistematizar las violencias sin una analítica puramente abstracta. Las violencias contra el cuerpo de las mujeres y los cuerpos feminizados se leen desde una situación singular, el cuerpo de cada una y cada une, y desde ahí producen una comprensión de la violencia como fenómeno total. El cuerpo, como trayectoria y experiencia, se vuelve así vía de entrada, un modo concreto de localización, desde el cual se produce un punto de vista específico. Este modo arraigado de comprensión de las violencias habilita un cuestionamiento que es transversal a todos los espacios: de la familia al sindicato, de la escuela a los centros comunitarios, de lo que sucede en las fronteras a las calles. Pero lo hace dando a ese cuestionamiento un anclaje material, cercano, sensible. A la vez, la violencia no deja de mostrar

diferenciales que se expresan en cuerpos concretos. Incluso dicho de modo más directo: los feminismos esbozan una teoría de la violencia cuando el neoliberalismo parece alardear de sus modos más etéreos de control. Es por eso que, hipotetizo, la noción de guerra tiene repercusión en su debate político y anticipa lo que hoy se discute bajo la caracterización del neoliberalismo autoritario.

Es en este sentido que han tenido una importancia decisiva las contribuciones del pensamiento feminista al recolocar la clave de la guerra para entender las violencias contemporáneas. Lo hicieron a partir de la conceptualización de una guerra contra las mujeres y, desde allí, proveen un marco para comprender las guerras de nuevo tipo, permitiendo leer también otras guerras. Reposicionar el término de la guerra para hablar del "estado de guerra permanente" contra ciertos cuerpos y ciertos territorios ha popularizado la tesis de Silvia Federici de hasta qué punto la devaluación de la vida y del trabajo impulsada por la fase de globalización contemporánea moldea una violencia neoliberal que no ha sido subsumida en dispositivos de pacificación subjetiva ni se entiende sólo en la clave de las sociedades de control. Las "nuevas formas de la guerra", capaz de analizar la violencia contra el cuerpo de las mujeres y cuerpos disidentes con las economías del capital ilegal, como propone Rita Segato, renueva el léxico y también un pensamiento estratégico de una guerra que ya no es la de dos bandos claramente identificables en un único escenario de contienda. Raquel Gutiérrez Aguilar la ha caracterizado en relación a la agresión sistemática que se realiza contra las tramas de la reproducción comunitaria y comunal y su analogía con el ensañamiento hacia las mujeres y la naturaleza. En este sentido, también las maneras en que se vienen pensando las luchas anti-extractivistas como guerra de conquista de territorios, desplazamiento de poblaciones, asesinato de líderes y lideresas de los conflictos, es una vía de acumulación de esta narrativa que pone la perspectiva de la guerra en filigrana (ver al respecto los trabajos de Mina Navarro, entre otras).

Con esto quiero subrayar que las violencias neoliberales como parte de un pensamiento sobre la guerra han sido puestas sobre la mesa por un conjunto de debates feministas, alojados y escalados en la movilización de masas, que consideró las violencias por razones de género como una clave estructural de una guerra en curso, y una actualización de las variaciones acaecidas en la dinámica misma de lo que entendemos por guerra. Así, agregaría un eslabón que venimos investigando con Luci Cavallero: la guerra de las finanzas que se libra bajo la capilarización de la deuda en los hogares para la gestión del empobrecimiento, la cual tiene una articulación con el narcomenudeo y sus lógicas de violencia territorial y patriarcal. Aquí se evidencia cada vez más que el terreno de despliegue de la guerra es el de la reproducción social.

Este diagnóstico sobre las violencias produce una línea de demarcación, de (auto)defensa, de pregunta radical sobre las prácticas de justicia. A su vez, el corrimiento de la victimización como narrativa totalizadora evita su traducción en modalidades de puro duelo. Pero la otra alternativa fatal a la que se escapa es a la de la figura subjetiva del emprendedurismo como negación de las violencias estructurales y como vía de salida ante la falta de autonomía. La insistencia por producir figuras de subjetivación (trayectorias, formas de cooperación, modos de vida) que escapan del binarismo neoliberal que opone víctimas y empresarias de sí (incluso en el pseudolenguaje de género del "empoderamiento" emprendedor) es decisivo para reposicionar la cuestión de la violencia.

Estos desplazamientos tienen como efecto la desnormalización de la violencia, el corrimiento del límite de lo tolerable que es lo que está permanentemente en disputa. Pero también la renovación de las luchas exigidas de practicar simultáneamente una función crítica (de compresión de lo que acontece) y una de clínica o terapéutica (de cuidados, de elaboración del dolor). Considero que ese "saldo" cognitivo y organizativo de las movilizaciones y las huelgas recientes es un acervo del movimiento feminista, que hoy se prolonga en formas de politización

de las luchas en la reproducción social, justo donde también se fortalece la metabolización "autoritoria" y "securitista".

Aquí vale la pena remarcar que no hay desplazamiento conceptual por fuera de un tipo de relación de los análisis con los desplazamientos políticos. Cuando hablo de desplazamiento me refiero a una comprensión colectiva, capaz de afectar la experiencia cotidiana de la violencia y no solamente a un repertorio de categorías y a su análisis exhaustivo. Cada desplazamiento puede ser pensado como un "indicador táctico" si volvemos a Foucault: ahí por donde podemos observar líneas de fuerza que producen un desplazamiento y que alteran el campo de las relaciones de fuerza (no solo lo señalizan).

La guerra en la reproducción social

La dinámica de reproducción social como terreno del trabajo no pago, obligatorio y asociado a mandatos de género deviene prisma para entender la *generalización* de condiciones de violencia y precariedad que intersectan jerarquías de raza, clase y género. Más que una forma secundaria o subsidiaria de explotación, las formas del trabajo reproductivo y la agresión sistemática de las condiciones de vida han devenido terreno directo de valorización del capital. Por eso, en cada uno de esos terrenos se despliega hoy un escenario de guerra en el sentido que venimos señalando: como espacio de apropiación directa y violencia sin mediaciones.

A su vez, en las condiciones de reproducción social podemos leer *directamente* un orden internacional. Lo más "pequeño" de la vida diaria responde también a lo estructural. Que se conecten de manera tan estratégica estas dos zonas -lo doméstico y lo global- nos lleva a leer también la dimensión de género (enjambrada en la reproducción social) y la dimensión colonial (estructurada en el modo imperial) como puntos clave que parecen haber sido temporariamente suturados por el patriarcado del salario y sus regímenes estatal-nacionales. Y que, hoy, sin embargo, se exhiben nuevamente imbricadas y como espacios de violencias estructurales.

Si en algún momento una serie de instituciones lograron cierta pacificación de esas instancias (patriarcado del salario, mandato materno, etc.), podemos hoy en cambio verlas como las zonas de la guerra cotidiana. La pelea concreta por los usos comunes y públicos de los bienes y servicios y la hiper precariedad de trabajo que requiere hoy la reproducción social la ha visibilizado como esfera estratégica sobre la que se monta el despojo del capital. También es la reproducción social la que permite leer una dinámica del neoliberalismo que ya no se ajusta sólo a lógicas de empresarialidad de sí y su modulación subjetiva en términos adaptativos, sino a nuevas tendencias de violencia directa, reformulando en los territorios lógicas de guerra que el feminismo viene denunciando. Pero, simultáneamente, ¿no es la reproducción social un terreno predilecto de la biopolítica si la pensamos como máquina de segmentación e imposición de jerarquías sobre los modos de vida? ¿Cómo podríamos dar cuenta de esa dimensión biopolítica de la reproducción social no como una contienda disimulada y de difuminación de la violencia, sino como terreno de litigios y combates?

Las actividades de la reproducción social, exacerbadas en el momento pandémico como estado de alarma global, ponen una dimensión de inevitable presente a las luchas feministas, como plano estratégico de confrontación con el capital. Es lo que se hace necesario, aquí y ahora, para garantizar el flujo cotidiano del hacer. También es el plano de la reproducción donde hoy se dan las batallas sobre la propiedad, en particular para discutir, como lo han señalado las luchas feministas en América Latina, la propiedad de los medios de reproducción.

La centralidad política que ha logrado la reproducción social, la re-emergencia de esta "idea-fuerza", no es sólo un debate académico y mucho menos técnico: refiere a características que han tomado las luchas feministas y anti-extractivas en estos años, con capacidad de hacer los diagnósticos más certeros sobre las formas de explotación, dominio y violencia del capitalismo contemporáneo.

Entonces, los planos de confrontación abiertos son legibles, en buena medida, por la dinámica feminista de politización de la esfera de la reproducción señalada como botín de guerra de la violencia neoliberal: ¿de quiénes son los servicios públicos, a quiénes les pertenece la producción de alimentos y medicamentos, de quiénes son las viviendas, qué amenazas contra el acceso a la educación están en marcha, de quiénes son las fortunas, qué deudas se están creando y qué reformas tributarias exige la crisis? Y además: ¿no veníamos discutiendo qué orden sexual trae aparejada la propiedad privada sobre los cuerpos y los territorios?

No se trata de plantear la reproducción como un ámbito preservado de la violencia, o de lo común como espacio incontaminado, sino casi lo opuesto: es allí donde hoy se enjambran máquinas predatorias que ensayan en ese ámbito virulentas operaciones extractivas del capital porque es ahí también donde prosperan políticas concretas de confrontación, de demarcación de límites y de organización feminista y comunitaria. De este modo, en el terreno de la reproducción social se inscriben tanto lógicas biopolíticas como dinámicas que confirman que la violencia es una fuerza productiva privilegiada e irremplazable. Se trata de una intensificación del neoliberalismo que se reorienta hacia la reproducción social y hacia la extracción y que, por eso mismo, acude a violencias de tipo “absoluto”; o sea: a la generalización de formas de la guerra. //

Além do fim/Aquém do Estado nação e seus marcos temporais, suas cercas territoriais, e suas práticas genocidas: Tempo contínuo das artes indígenas no território chamado Brasil

organizadora **Marília Librandi** | Princeton University/USP | marilialibrandi@gmail.com

Esse texto articula questões em torno ao tema "Biopolítica, cosmopolítica e ativismo indígenas". Reune uma serie de falas de artistas e pensadores indígenas. As reflexões aqui apresentadas provém de dois textos publicados em 2022: "Jaider Esbell, Makunaimã Manifesto e a Cosmopolitica da Arte Indígena Contemporânea."[1]; e a entrevista que realizei junto com Daiara Tukano, Denilson Baniwa e Gustavo Caboco, "Nem modernista, nem anti-modernista, a Arte Indígena Contemporânea (e cosmopolítica) na vanguarda de um Brasil que jamais foi moderno."[2] As falas indígenas aparecem citadas em itálico. Dividi as questões e temáticas em tópicos entre parênteses.

(des-autoria)

O regime da autoria individual é posto em xeque pelas artes indígenas. Mesmo quando os artistas assinam individualmente, o seu nome está ali para afirmar e assinar junto com o coletivo —incluindo, no sobrenome, o nome da etnia indígena à qual pertencem, de modo a falarem junto com os parentes, a família indígena, que inclui todas as etnias no território, unidas na luta contra o pensamento, as artes e os poderes brancos não-indígenas, que sempre apagaram com a morte, o esquecimento e o silenciamento as falas e as vidas indígenas e seus territórios.

Outro movimento que vem acontecendo é um movimento duplo e reverso: a autoria indígena desautorizando a autoria brasileira como ocorreu com as críticas feitas ao centenário da Semana de Arte Moderna de 1922 nesse ano de 2022.

A des-autoria indígena também coloca em questão todos que falam pelos indígenas sem serem indígenas —de modo que é preciso achar outros lugares de fala nos estudos acadêmicos, que não os tradicionais da autoria individual, que fala *por* mesmo quando fala *com*. A prática da parceria (de escrever e falar *junto*) é uma estratégia bem-vinda; a outra prática é a fala a partir da escuta.

(lugar de escuta)

Praticar escrever no lugar da escuta, para não apenas reproduzir as falas de outrem, mas tentar deixar que outras falas falem pelo nosso corpo textual. Ocupar o lugar da escuta, des-falarmo-nos, e abrir espaço para que sejam ouvidas as

[1] Librandi, Marília. 2022. "Jaider Esbell, Makunaimã Manifesto e a Cosmopolitica da Arte Indígena Contemporânea." *Modernismos 1922-2022*. Organizado por Gênese Andrade. São Paulo: Companhia das Letras.

[2] Link: https://www.ihu.unisinos.br/618002-nem-modernista-nem-anti-modernista-a-arte-indigena-contemporanea-e-cosmopolitica-na-vanguarda-de-um-brasil-que-jamais-foi-moderno.

falas e artes indígenas, e revertermos a escrita imperativa em escuta. Ouvir, reverberar, prestar atenção, ...

(escrevivência e *véxoa*)

Trazer para a teoria o depoimento e o testemunho pessoal de quem escreve teoria[3]. E seguir uma voz narrativa que sugiro denominar "escrevivência teórica", termo que homenageia a poética negra da "escrevivência", expressão da escritora Conceição Evaristo. A escrevivencia, diz ela, "não é para adormecer a casa-grande, e sim para acordá-la de sonos injustos."[4].

A escrevivência teórica também escuta a sabedoria *véxoa*, palavra terena que quer dizer "nós sabemos", e que foi escolhida por Naine Terena como título da primeira exposição com curadoria indígena ocorrida na Pinacoteca do Estado de São Paulo em 2020[5]. Perguntei a Naine o significado de *véxoa*, e ela respondeu:

...em relação ao nome é muito difícil explicar. (...) quando eu encontrei essa palavra, é uma palavra terena, em alguma coisa escrita, eu falei, é isso : "nós sabemos" porque se nós não soubéssemos, nós não estávamos aqui como estamos hoje. [...] "nós sabemos" a dimensão desse momento, todas as dores, todas as alegrias, e tudo o que o país viveu em 520 anos de colonização. "Nós sabemos" o quanto é difícil sobreviver. E aí não é mais uma questão só para os povos indígenas mas uma questão para todo mundo. A gente passa por momentos difíceis.E "nós sabemos" como ninguém como driblar isso, mas talvez falte alguma coisa ainda nesse "nós sabemos", que eu achava que os indígenas poderiam trazer para dentro da exposição.[6]

Esse "nós sabemos" reúne, assim, a sabedoria indígena, que diz o que sabe sem dizer, sem anunciar, sem dominar o saber, no sentido de ser proprietário de um saber; é uma sabedoria de quem sofreu "todas as dores", e de quem vive "todas as alegrias", o que nos lembra Ailton Krenak, em seu livro *Ideias para adiar o fim do mundo* (2020), e que sintetizo assim: —Vocês estão preocupados com o fim do mundo? Bem, nós vivemos o fim do mundo desde 1500, e sabemos como criar paraquedas coloridos para essa queda...

(AIC – Arte Indígena Contemporânea/ Arte Indígena Cosmopolítica)

A denominação **"**arte indígena**"** recobre o nosso modo ocidental de categorizar ações que são múltiplas —curativas, medicinais, ritualísticas, cientificas, ecológicas, cosmológicas e também, mas não apenas, artísticas.

Jaider Esbell (1979-2021) foi o proponente principal da AIC, a Arte Indígena Contemporânea, termo que ele cunhou, e que se transformou, nos últimos cinco anos, no movimento que transformou as artes no Brasil, e que responde, re-avalia, e re-antropofagiza o movimento modernista da arte brasileira e a arte europeia.

O que a AIC vem fazendo é mostrar que o que tem de ser alterado, transformado, transubstanciado, é o adjetivo-selo de propriedade "brasileira"—é um desfazer da autoridade - um desfazer pelas vozes e artes indígenas— que ja não são "indígenas" genericamente, mas tem local, nome e etnia, e línguas outras que as línguas portuguesa e brasileira. Re-indianização, que põe em questão os artistas e pensadores modernistas e da antropofagia, ou a sua institucionalizacao

[3] Realizei essa prática no texto "The Canela and I. Making Nets of Translation and Tradition"/ "Os Canela e eu. Tecendo redes de tradução e de tradição" *ReVista : Harvard Review of Latin America. Volume XIX, Number 3* Cambridge, MA:David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Spring/Summer 2020, Link: https://revista.drclas.harvard.edu/canela-and-i/

[4] Evaristo, Conceição. "Esse lugar também é nosso." Entrevista. Por Ana Paula Acauan. Revista PUCRS. Link: https://www.pucrs.br/revista/esse-lugar-tambem-e-nosso/

[5] *Véxoa: Nós Sabemos* Pinacoteca do Estado de São Paulo, ocorrida de outubro de 2020 a março de 2021.

[6] Terrena, Naine; Pitta, Fernanda, Bairon, Sérgio, Librandi, Marília. "Curadoria e Cura". 26 de novembro de 2020. [transcrição minha]. Disponível em https://www.youtube.com/watch?v=6tqgGEB_-z0&t=2313s [acesso em 6 nov 2021]

representativa da "cultura brasileira" e das interpretações do Brasil, e dos estudos brasileiros, e das instituições artísticas, e dos manuais educacionais, e da história pátria. Ou as/os artistas-pensadores modernistas e da antropofagia, em 1922, 1924, 1928, e depois, e os de hoje, atuais, são afiliados, parentes, pajés, majés também, *brothers and sisters* da Amerindianidade, ou não. Estamos presenciando uma virada epistêmica, que acentua a diferença entre indígenas e não indígenas, sem eliminar o diálogo entre as partes que manifestem *interesses* de devires em comum...

(*Re-Antropofagia*)

A partícula "re" inscreve a re-tomada, o re-torno, e as respostas dessa re-volta. Sua potência foi manifesta na exposição *Re-Antropofagia*, ocorrida no Centro de Artes da Universidade Federal Fluminense, em 2019, com curadoria de Denilson Baniwa e Pedro Gradella. Como disseram no texto curatorial: "*a ReAntropofagia, um Manifesto, um grito de urgências sobre a arte produzida pelos povos originários, quebrando assim séculos de silenciamento e exotização dos que sempre estiveram aqui".* A exposição é aberta com o que Daniel Dinato chama de "uma tela-documento" de Denilson Baniwa. Nela, se oferta a cabeça de Mario de Andrade para deglutição antropofágica, com um bilhete que avisa: "Aqui jaz o simulacro Macunaíma, jazem juntos a ideia de povo brasileiro e a antropofagia temperada com bordeaux e pax mongólica. Que desta longa digestão renasça Makunaimî e a antropofagia originária que pertence a nós, indígenas"[7]. (Pode-se ler o texto completo em inglês e português aqui: https://brooklynrail.org/2021/02/criticspage/ReAntropofagia)

(a semente x a semana)

A AIC não começou como movimento de uma Semana, mas de uma Semente, que Jaider plantou aos pés do Monte Roraima, e se espalhou pelo Brasil e no mundo. Mais do que uma Semana, a AIC é uma Semente, como aquelas plantadas por Denilson Baniwa no espaço que antes era para carros, no estacionamento da Pinacoteca do Estado de São Paulo, e criando um jardim ali, na exposição Véxoa.

Na AIC, a arte indígena torna-se protagonista, tomando posse de lugares (academia, museus, falas), que antes lhes eram vedados ou ocultos ou silenciados, e os não-indigenas tornam-se espectadores e aprendizes das práticas e conceitos ameríndios. O modernismo foi entendido como ação cosmopolita, já a AIC é cosmopolítica, e acontece em estado de emergência climática.

Na expressão cosmopolítica de Jaider Esbell, passa-se da prática da representação para "um estado pleno de identidade cosmo-consciente (...) para compor a grande urgência de sustentar o céu acima de nossas cabeças." [8]

(artistas-tradutores não expropriadores)

Uma sugestão a considerar é a de re-descrever artistas e autores da tradição nacional, como tradutores e transcriadores, de modo a des-autorizar a autoria nacional, e re-situá-los como co-elaboradores e -co-interlocutores de cosmogonisas, que se situam além e aquém do Estado nação e seus marcos temporais, suas cercas territoriais, e suas práticas genocidas.

[7] Cf. análise dessa obra e da exposição: Dinato, D. *ReAntropofagia: a retomada territorial da arte. Modos. Revista de História da Art*e. Campinas, v. 3, n. 3, p.276-284, set. 2019. Disponível em: https://www.publionline.iar.unicamp.br/index.php/mod/article/view/4224. Goldstein, I. S. Da "representação das sobras" à "reantropofagia": Povos indígenas e arte contemporânea no Brasil. *Modos*, v. 3, n. 3, pp. 68–96, set./dez. 2019. Diniz, C. Street fight, vingança e guerra: artistas indígenas para além do "produzir ou morrer". *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 14, n. 1, pp. 68-88, jan./jul. 2020. Pitta, F. M. A 'breve história da arte' e a arte indígena: a gênese de uma no- ção e sua problemática hoje. Modos: *Revista de História da Arte*, Cam-pinas, SP, v. 5, n. 3, p. 223–257, 2021. DOI: 10.20396/modos.v5i3.8666380. Disponível em: https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/mod/article/view/8666380.

[8] Esbell, Jaider. "Arte Indígena Contemporânea e o grande mundo". In: Revista Select, no. 39. São Paulo, 2018. Disponível no site do artista: http://www.jaideresbell.com.br/site/2018/06/14/territorios/. Acesso em 27.10.21

Falou Daiara Tukano na entrevista citada na nota 2 acima:

O Modernismo, a Semana de Arte Moderna, está incomodando a gente faz uns cem anos; antes era o Romantismo mesmo...

A gente está tratando de Antropoceno, de processo de violência colonial; a gente está apontando para a necessidade de uma recuperação no sentido da saúde epistemológica na relação com o mundo, com o universo, com a vida. Esses são os pontos que escapam mais.

(a dívida e a dádiva)

Outro caminho que vem sendo trilhado no campo conceitual é o de marcar a dívida brasileira e acentuar o dom (a dádiva) indígena. A dívida modernista, por exemplo, com as fontes indígenas, que foi uma dádiva para a cultura brasileira, agora está sendo cobrada pelos povos originários como "coisa nossa" —e quem fala por "nós", finalmente, não somos "nós"... Trata-se de desfazer os nós do "nós" —zerá-los, aumentando a dívida, que é impagável (Denise Ferreira), também ela, ancestral e futurística.

(Ailton Krenak: "O vasto desenho do mundo colonial é feito de conchinhas catadas nas nossas praias")

Assim Ailton Krenak vem delineando a questão de um modo incisivo e diplomático: em 2021, no lançamento da exposição *Moquém_Surarî: arte indígena contemporânea*, com curadoria de Jaider Esbell, no Museu de Arte Moderna de São Paulo, disse Krenak, em uma de suas falas antológicas porque decisivas:

Tem sido muito discutida a questão da apropriação cultural, mas e a expropriação essencial que se fez para criar mundos e, no caso, para criar um mundo colonial? O vasto desenho do mundo colonial, ele é feito de conchinhas catadas nas nossas praias para decorar esse maravilhoso painel. (...) Então, nós estamos, na verdade, é reivindicando, pelo menos, a declaração de que a maior parte da produção do que chamam de arte no Ocidente, ela resulta de expropriação de outras culturas, de outros povos, e que a própria construção do edifício que chamam de cultura é uma ruptura com o equilíbrio da vida de povos, não só do continente americano, mas da África, da Ásia, povos que viveram milhares de anos suas viagens poéticas, suas subjetividades, criando mundos (...) Então, existe um saque nisso, que se instituiu como sistema da arte, que precisa ser criticado, que não pode ser estabilizado, e a gente simplesmente entre no século XXI como se fosse o século XIX. (...) Interessante, que no campo dessa arte agora do século XXI, existe uma disposição anunciada para a colaboração. Algumas Bienais já fazem esse movimento colaborativo... Quem sabe se aproximem daquilo que o Eduardo Viveiros chama de perspectivismo ameríndio, o que seria enxergar em várias direções todas as possibilidades de humano (...) Então, quem sabe, a gente esteja também animando esse coro das pessoas que são capazes de estourar a moldura." (Ailton Krenak[9])

(Jaider Esbell, 1979-2021)

Jaider Esbell morreu a caminho da aldeia Guarani, do Rio Silveira, em Bertioga, São Paulo, no dia 2 de novembro de 2021[10]. Makunaimã —a entidade Pemon, seu avô e do povo Macuxi, que foi transformada em lenda brasileira por Mário de Andrade em 1928, levou de nós o seu neto para viver ao lado da sua avó Bernaldina, na constelação do Monte Roraima...

Conheci Jaider, pessoalmente, no encontro "Poéticas Ameríndias", no Rio de Janeiro, em junho de 2019. Jaider falava sem intervalos, em um tom de voz aveludado e contínuo. E sua fala nos levava para outros lugares, os lugares de

[9] Krenak, A. Live apresentação da exposição Moquém_Surarî: arte indígena contemporânea, com Ailton Krenak, Jaider Esbell, Pedro Cesarino e Paula Berbert [transcrição minha] https://www.youtube.com/watch?v=zT5q2zID2Ac&t=4007s 16 set 2021 [transcrição minha]

[10] Informação transmitida por Cristine Takuá.

um artista xamânico de uma liberdade livre e plena. Ele me disse que tinha saído de todas as estruturas, que tinha trabalhado entre os brancos; que sua educação tinha sido muito conflitada, e que depois da graduação em Geografia, ele tentou fazer mestrado na Universidade, mas não aceitava as diretrizes, e que, então, tinha saído fora dessa estrutura também. Ele me disse: "agora, ao invés de ter de escrever citando os outros, são os universitários que vão escrever me citando". De personagem secundário e invisível, a protagonista de sua fala e dono de sua voz. Ele também me falou de como ele estava mobilizando as pessoas sem precisar de nenhuma estrutura: "não é preciso nada demais para fazer uma ação, não precisa de nenhuma instituição, basta dizer: a gente se reúne aqui mesmo, em volta dessa árvore, nessa praça, e fazemos a Arte Indígena Contemporânea ou qualquer outro movimento."

Jaider era movimento puro, pró-ativo, agênciador e artivista. E tantas coisas mais. Como disse o fotógrafo Marcelo Camacho, em post *post mortem*: "Ele não era um pintor. Ele nem gostava de ser chamado assim. Era um exagero de gente. Em tudo." Sim, era mesmo, "um exagero de gente". O que guardei comigo foi a sua livre liberdade plena, a sua auto-determinação, a sua força telúrica, com os pés na terra e a mente a mil, junto com seus traçados coloridos em fundo escuro, criando mil e uma narrativas, que se podem ler em cada uma de suas telas.... Quando chegamos no Instituto Moreira Salles, Jaider espalhou no chão sua arte, "It was Amazon", uma série-denúncia, acusatória de todos os crimes assaltando a Amazônia[11]. E depois leu o texto matriz da AIC, que se pode ouvir na sua voz propria voz no link em nota[12].

(redes de alianças afetivas)

Perguntas suscitadas por Paula Berbert:

> como as produções dos artistas indígenas contemporâneos e suas circulações pelos sistemas das artes ocidentais podem gerar contextos de escuta ativa e produção de alianças afetivas?
>
> Como desmontar as armadilhas dos extrativismos e da tutela que facilmente se forjam nos encontros interculturais? O que é possível movimentar, criar junto? Poderíamos ser refeitxs como boas/bons aliadxs nos espaços das artes? Como transmutar nossos conhecimentos e ferramentas em linhas maleáveis e resistentes o suficientes para tessituras coletivas de redes de alianças afetivas?[13]

(vivo / humus)

Freud apontou o mal estar da civilização; Jaider morreu deste mal

Na semana da cúpula do clima, em Glasgow, da emergência climática, Jaider se matou.

Essa morte vem como um não a uma ideia de sucesso, como apontou Denilson Baniwa em seu texto[14].

Obrigada, Jaider, disseram centenas de pessoas nas redes sociais.

Agradecemos ao tanto de vida que você nos trouxe como coletivo em um momento de morte, genocidio, epidemia, violência, assassinatos e tantos desflorestamentos...

[11] Esbell, J. "It was Amazon", 2016. As imagens podem ser vistas no site do artista. Link: http://www.jaideresbell.com.br/site/2016/07/01/it-was-amazon/

[12] Video "Jaider Esbell lê seu texto "Arte Indígena Contenporânea nas Práticas". Gravado por Marília Librandi, no evento "Poéticas Amerindias", Instituto Moreira Salles, 2019. Link: https://www.youtube.com/watch?v=9bOe3fKJQT8&t=21s

[13] Berbert, P. *Tecendo redes de alianças afetivas: algumas notas sobre arte indígena contemporânea e práticas curatoriais.* Monografia. Pós-graduação Lato Sensu em Estudos e Práticas Curatoriais. São Paulo, Fundação Armando Álvares Penteado, 2019, p.22. e p.16

[14] Baniwa, Denilson. "A arte em luto". Jornalistas Livres, 06 de novembro de 2021. Link "https://jornalistaslivres.org/a-arte-em-luto/?fbclid=IwAR27CbdmjVj_s9dfBUFEsfVpSN3oBDkRSMwAyWFB-zuQxyRoMhl9ujv58PQ

Ainda levaremos tempo para entender e traduzir o acontecimento de sua morte. Sua arte, você nos deixou como presente e recado.

Walter Benjamin se suicidou em 1940 tendo à sua porta dois soldados nazistas prontos para levá-lo para o governo de Vichy, na França, e nós estamos aqui também diante da morte de um artivista xamânico, como Jaider Esbell, e que ocorreu durante um governo suicidário das vidas e terras indígenas no Brasil, no maior ataque de destruição, assassinato, armas em punho, minerações, garimpos, e venenos. Se a cultura é ruína, no sentido benjaminiano, podemos dizer que o que chamamos de arte indígena é o humus. Se a ruína é resquício do que morreu, o humus é a terra fervilhante de matérias vivas. Ruína, essa morte também será potência de humus.

(o quântico do *Manto Tupinambá*)

Vamos nos segurar nessas linhas e em suas aberturas de mundos: "... a gente segura a nossa linha, e a gente deixa a pipa voar. ... A gente vai se encontrar, e percorrer, e vai fazer o vôo mais bonito possível...", disse Glicéria Tupinambá, re-criadora e "majé" dos mantos Tupinambá. [15]

Refiro-me `a deslumbrante exposição *Kwá yapé turusú yuriri assojaba tupinambá /Essa é a grande volta do manto tupinambá*.

Minha linha de pesquisa atual relaciona a re-tomada do manto Tupinambá e o *spacetimemattering* formulado por Karen Barad como responsabilidade com os mortos vítimas dos apagamentos e com os futuros ancestrais[16].

Nas linhas das pinturas-traços de Jaider, há centenas de narrativas ali, basta seguirmos com olhar e vermos tanta história narrada na suas telas, baseadas em transformação, uma coisa que vira outra, que vira outra, até o além, além daqui, além de nós, além da linha, além do fim. //

[15] A frase de Glicéria Tupinambá foi dita na *live* de lançamento da exposição em 14 de outubro de 2021, transcrição minha. Pode-se consultar o catálogo nesse link https://www.yumpu.com/en/document/read/65935132/catalogo-kwa-yepe-turusu-yuiri-assojaba-tupinamba Sobre o manto Tupinambá ver o belissimo poema "A volta do sol", de Edimilson de Almeida Pereira. Revista Piauí, Edição 157, Outubro 2019, Link https://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-manto-tupinamba-e-um-ninho-na-escuridao-do-mundo/

[16] Librandi, Marília, "O quântico do manto tupinambá. Aula pública, UFBA, link: https://www.youtube.com/watch?v=zKDDVkCsp1g

Reflections about the Kellogg Institute at its 40th Anniversary

Juan Albarracín | University of Illinois Chicago | jgalba@uic.edu

Sandra Botero | Universidad del Rosario | sandra.boteroc@urosario.edu.co

Laura Gamboa | University of Utah | laura.gamboa@utah.edu

Lucía Tiscornia | University College Dublin | lucia.tiscornia@ucd.ie

Ezequiel González-Ocantos | University of Oxford | ezequiel.gonzalez@politics.ox.ac.uk

The Kellogg Institute was born out of a normative concern for democracy, good governance, and human development. At a time where military dictatorships and human rights abuses were still too common in Latin America, those who founded it thought of it as a space to think about, study and envision democracy. The Kellogg Institute was to be a place for rigorous research about "big" questions, guided by a normative commitment to democracy.

In the past forty years, the Kellogg Institute has built an academic community that has been at the forefront of the analysis of democratic transitions, the problems of new democracies and the challenges of democratic governance and integral human development. Kellogg is an interdisciplinary institute with wide-ranging, yet interconnected, research agendas. While it remains a globally recognized center in Latin American Studies firmly anchored in this region, it is also true to its name as an institute for international studies. This all-encompassing nature makes it difficult to comprehensively map the ways in which the institute has contributed to debates across fields and regions. We therefore focus on the impact that the Institute has had not only in shaping debates about democracy in Latin America, but also forging new generations of scholars. This is by no means an exhaustive account, rather, a bird's eye view of some of the key areas in which the Kellogg community has contributed to the scholarly study of Latin American politics.

Kellogg affiliated faculty, alumni, and visiting fellows have been pioneers in thinking and theorizing democracy since the early days of the institute. In the 1980s, Guillermo O'Donnell, the Institute's founding academic director, sought to make sense of the growing wave of transitions to democracy in the region and co-edited the highly influential series *Transitions from Authoritarian Rule*. The ambitious five-volume project became a theoretical and empirical reference for the gigantic agenda on transitions to democracy since. In the volume "Tentative Conclusions about Uncertain Democracies," Guillermo O'Donnell and Philippe Schmitter outlined the tensions of authoritarian regimes, the opportunities these provided for authoritarian breakdown, and the potential pathways for democratization. The modes of transition described and theorized in the volume became a guide to understand democratization processes in Latin America and Southern Europe, and later in Eastern Europe, Southeast Asia and Africa. More than 35 years after its initial publishing, the 'green book' is required reading for anyone who wants to seriously engage with the literature on transitions to democracy.

As the challenges to democracy in the region have changed, so did the scholarship of the institute. In the 1990s and 2000s, as more and more democratic regimes became established, the concern was less with democratization and more with the difficulties many new Latin American democracies faced. Many of these new democracies seemed to take paths that diverged from those of liberal democracies. In developing his path-breaking concept of *delegative democracy*, O'Donnell theorized about the dire consequences of hyperpresidentialism amidst institutional weakness—i.e. the delegation of power in presidents to the detriment of other democratic branches of government. Following in his footsteps, subsequent generations have studied different dimensions and iterations of regime dynamics, including breakdowns, erosions, and successes. Key to assessing progress but also shining a spotlight on the shortcomings of these new democracies, was the edited volume "The Third Wave of Democratization in Latin America," edited by two former directors of the Institute, Frances Hagopian and Scott Mainwaring.

Many institutional features also hindered democratic governance and shaped the response to the severe economic and social crisis in the region. Scott Mainwaring and Timothy Scully's influential edited volume on party system institutionalization in Latin America not only developed a concept that is now firmly established in the global literature of political parties, but also served as a guide to understand the political crises experienced by many Latin American countries. The study of political parties in the region is inextricably linked to work done at the Kellogg, which has flourished through a range of methodologies (qualitative, quantitative, survey research), and deeply influenced comparative research in this area more broadly.

The advent of democracy did not bring about the enjoyment of the full promise of democratic citizenship for all Latin Americans. Shaped by O'Donnell's concern with the importance of the state and institutions—and, in particular, the judicial system—for fuller democracy and citizenship, newer generations of scholars have since studied and theorized different phenomena at the intersection of law and democratic politics. Ranging from studies of state responses to violence against women, rule of law, transitional justice and the politics of rights, the interdisciplinary work coming out of the Institute has also been key to our understanding of Latin American democracies in all their unevenness and complexities.

The Kellogg Institute was also an early supporter of one of the most ambitious contemporary efforts to measure democracy across the globe: the Varieties of Democracy (V-DEM) project. Numerous members of the Kellogg Community, led by Michael Coppedge and including faculty, students, and alumni, have contributed to this global project which offers arguably the most disaggregated data to measure multiple dimensions of democracy. Today, the institute is the V-Dem Regional Center in North America and works closely with the V-Dem Regional Center for Latin America at the Catholic University in Chile.

Despite being democracies, many Latin American countries endure pervasive forms of violence ranging from vigilantism to human rights abuses, to police and organized criminal violence. These persistent legacies also gave rise to new forms of punitive sentiment across public opinion, as well as militarized policing practices. Kellogg scholars have sought to address these new challenges in Latin American democracies by exploring how violent coercion coexists with electoral democracy, how criminal governance impacts democracy or why public opinion supports the militarization of public security, despite its negative consequences in terms of

human rights. These new questions required supporting the development of multi-disciplinary research agendas that were connected to issues of democratic transitions, but that also identified new drivers and implications for democracy. The Kellogg Institute has been a convener of talks and forums with invited speakers, and actively funded research from PhD students and faculty in this field.

True to its normative commitment with democracy from its early days and throughout its existence, the Kellogg Institute has been dedicated to the production of rigorous research as well as the engagement with civil society and policy actors. Throughout the years, many of the institute's visiting fellows have been recognized politicians, practitioners, and activists, providing a unique venue for their dialogue with academia. The recent establishment of policy and practice research labs, such as the Violence and Transitional Justice Lab and the Notre Dame Reparations Design and Compliance Lab, seeks to institutionalize this feature of the Kellogg Institute.

While the research of Kellogg faculty has certainly made a considerable academic impact and is a reference in the study of Latin American politics, the institute has been as or even more successful in creating a welcoming academic community in which faculty, students, and visiting fellows engage in constructive academic exchanges. Since the Institute's inception, its visiting fellows program has been a foundation of Kellogg's intellectual life. Over 380 scholars and practitioners—many of them established figures from Latin American institutions—have found throughout the years a place to pursue their research interests and in the process enriched the institute's life.

Perhaps less noticeable from the outside is the tremendous impact the institute has had in fostering new generations of scholars, many of them Latin Americans. Even though the institute does not grant degrees, it has supported nearly 100 graduate students through its PhD fellowship program and many more students through research and professionalization grants. It has also embraced and supported student's initiatives like the Comparative Politics Workshop, the Workshop on New Research by Women Studying Violence, the Research Workshop on Thirty Years of Democracy in Brazil, among many others. As a result, the institute now boasts an extensive network of alumni who work in universities and research institutes across Latin America, the United States, and Europe. Through many members of the Kellogg community, particularly the network of alumni, the Kellogg Institute is not limited to its physical location at Notre Dame. It exists across the world.

KELLOGG INSTITUTE
FOR INTERNATIONAL STUDIES
A LEGACY OF EXCELLENCE SINCE 1982

At a time when democracy in Latin America, the United States, and the world, faces new threats, the Kellogg Institute's combination of a normative commitment to democracy and rigorous research makes it an indispensable venue to bridge academia with the worlds of policy, politics, and activism in search for solutions to the challenges that lie ahead. //

LASA's Property History

The decision to purchase a LASA Property

From 2002 to 2010, as LASA grew from 3,000 to 10,000 members, its activities also expanded. The decision was made to publish the Latin American Research Review (LARR) as an open access publication and other new initiatives were established. Given this exponential growth, it became apparent that there was a need for physical space to accommodate the growing LASA staff. At the same time, the LASA Executive Council (EC) made it a priority to take actions that would ensure LASA's logistical effectiveness and independence, or at the very least to ensure the organization would have suitable physical space for its current and future needs.

On July 25, 2011, at the conclusion of a long conversation about LASA's growth and future, the LASA Executive Council approved the following action:

> *LASA will take $500,000 from the Endowment Fund to create a contingency/ building fund and add $25,000 per year from operations to build the fund.*

Participants at that meeting were:

> President Maria Hermínia Tavares de Almeida, Vice President Evelyne Huber, Past President John Coatsworth, Treasurer Cristina Eguizabal, EC members Roberto Blancarte, Gwen Kirkpatrick, Kimberly Theidon, Rosalva Aida Hernandez Castillo, Maxine Molyneux, and Gioconda Herrera, LASA2012 Program Co-chairs Timothy J. Power and Gabriela Nouzeilles, LARR Editor in Chief Philip Oxhorn.

The rationale was that this fund would be developed to 1) purchase a building that would constitute LASA's headquarters and 2) to serve as a contingency fund, should the need arise.

The search for a suitable property began, and in 2011, past presidents John Coatsworth and Evelyne Huber took time out of their busy schedules to visit Pittsburgh on different occasions to evaluate a few properties that seemed potentially suitable for LASA's needs. At that time, however, none of the available properties were considered suitable. The consensus was that any building purchase should also constitute a wise investment for the organization. The property should not only solve the existing and pressing physical needs for space but also have the potential to generate income and experience strong future market appreciation.

The search continued throughout the years, moving forward in 2016 – 2017 in conjunction with the development of the 2016-2020 Strategic Plan under President Gil Joseph. "Managing Growth" was one of the pillars that resulted from said plan among three other areas. That strategic plan can be consulted at: https://lasaweb.org/uploads/2016-2020-lasa-strategic-plan_002.pdf.

The purchase of the building

The need for space resurfaced dramatically as a serious problem hindering LASA's growth. While LASA maintained the highest membership to staff ratio in the industry, LASA's team had grown from the original three permanent and two part-time staff (in 2001) to six permanent and seven part-time staff members in 2017. Also, the execution of the strategic plan required the implementation of additional initiatives. While LASA has maintained strong ties with the University of Pittsburgh since 1986 and there has been desire by both parties to maintain the relationship, the University has also faced its own serious lack of physical space, and therefore could not make additional space available to LASA.

At the end of 2017, a suitable property for LASA became available in the Pittsburgh market during Aldo Panfichi's presidency. As due diligence, comparative properties were examined in two other cities so LASA could compare and contrast the alternatives. **The LASA team prepared a very detailed analysis of the alternatives and the EC ultimately decided to pursue the Pittsburgh property.**

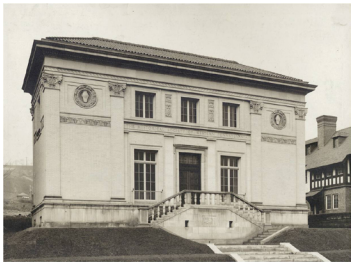
The Executive Council (EC) unanimously approved pursuing the purchase of the Pittsburgh property at its meeting in December 2017. Participants at this meeting were:

> LASA President Aldo Panfichi, Vice President – President elect Lynn Stephen, Past President Joanne Rappaport, Treasurer Patricia Tovar Rojas, Incoming Treasurer Diego Sánchez-Ancochea, Executive Director Milagros Pereyra. Executive Council members: Jo-Marie Burt, Claudia Ferman, Daniela Spencer, Angela C. Araújo, Barbara S. Weinstein and Ginetta E. Candelario. The co-editor of LARC, Philip Oxhorn, the editor of LARR: Aníbal Pérez-Liñán; Strategic Plan Oversight Committee members: Gil Joseph and Tim Power.

Negotiations began in early 2018. During negotiations, which took longer than expected, the Executive Council held its mid-term meeting in Pittsburgh in December 2018. Those members who were able to travel to Pittsburgh (some joined remotely) had the opportunity to visit the property. At that meeting were: Lynn M. Stephen, President; Mara Viveros-Vigoya, Vice-President; Diego Sánchez- Ancochea, Treasurer; EC members: Barbara Weinstein, Ginetta E. Candelario, Emiliana Cruz; Vivian Andrea Martinez-Diaz, Student Representative; Ex-officio members: Tim Power, Oversight Committee, Strategic Plan; LASA2019 Program Co-Chair; Carlos Aguirre; Aníbal Pérez-Liñán, LARR, Editor-in-Chief; Phil Oxhorn, LARC Co-Editor.

Negotiations continued throughout 2018 and finally concluded on September 5, 2019 when LASA was able to secure the purchase of the property. It was a lengthy and exhausting process for all involved but LASA was finally able to make it happen. The negotiation was worthwhile; LASA was able to purchase the building at a reduced price in cash (from the original price of 3.95 million to the final price of 2.35 million), using only a fraction of the contingency fund it had established. A portion of the savings from the purchase price will be used to prepare the property for offices, cultural center and rental space. Furthermore, the property—given its prime location and highly favorable acquisition price—has the potential to become an investment that can pay for itself in the long term by providing a much higher rate of return than traditional investments.

The LASA property



The property was designed by the architectural firm Ingham and Boyd of Pittsburgh and built in 1912 for the Historical Society of Western Pennsylvania, which used it as a library and museum. In the 1990's, it was sold to a private owner who invested a significant amount of funds to renovate the property and restore it to its former glory. A few years ago, the renovation of this property obtained the "Historic Preservation Award" by the City of Pittsburgh Historic Review

Commission. Its location is superb, situated only one block away from the University of Pittsburgh's Cathedral of Learning. Its proximity to the University, the hospitals of UPMC, and several outstanding museums ensure that it will always be a very desirable property.

A New Opportunity

In keeping with LASA's mission "to foster intellectual discussion, research, and teaching on Latin America, the Caribbean and its people throughout the Americas, promote the interests of its diverse membership, and encourage civic engagement through network building and public debate," LASA began exploring the possibility of utilizing part of its new headquarters as a space (physical and virtual) that will be open to the wider public for art and historical exhibits, film screenings, performances, lectures, etc. Because the building had previously been designated as a museum/cultural center, LASA realized it could simultaneously save money, time, and other resources, as well as fulfill the outreach component of its mission, by using the current occupancy permit to develop a museum/cultural center.

In December 2019, a meeting was held in the new building and attended by the following members of the Executive Committee (EC):

> President Mara Viveros-Vigoya; Vice-President Gioconda Herrera; Past President Lynn M. Stephen; Treasurer Diego Sánchez-Ancochea; Executive Director Milagros Pereyra; Incoming Treasurer María Josefina Saldaña-Portillo; EC Member Clara Arenas; Suyapa EC Member Portillo-Villeda, Emiliana EC member Cruz; EC Member Maria Victoria Murillo; Student Representative Vivian Andrea Martinez-Diaz; and Ex-officio member Timothy Power, Oversight Committee, Strategic Plan.

Dr. Bill DeWalt and Sylvia Keller, senior museum advisors and consultants retained by Executive Director Milagros Pereyra, presented a vision for a new Latin American Cultural Center to be developed and implemented at the new headquarters. The project was approved unanimously, and work on the Latin American Cultural Center began.

The Latin American Cultural Center (LACC) Becomes a Reality

By March 2020, a new Assistant Director/Curator/Exhibit Designer, Sandra Budd, had been hired to spearhead the formation of the new Center along with Dr. DeWalt and Ms. Keller, to develop content for the exhibits and assist in raising funds to support the effort. At the same time, the COVID-19 pandemic arrived in the United States. While most people were sequestered at home, the LACC team found, organized, scheduled, and oversaw countless plasterers, painters, roofers, electricians, plumbers, carpenters, carpet installers, elevator inspectors, and others to complete the extensive repairs and renovation needed prior to LASA's move into the building and the museum installation. The design and preparation of the LASA offices and potential rental spaces in the building were completed by the first quarter of 2021, and with the headquarters building ready for occupancy, LASA moved into its new offices in March 2021.

Concurrent with the ongoing renovations was the development of exhibit content, writing of exhibit label text, selection of photographs and objects for the displays, and design of the exhibit presentation. As renovation work slowly wound down, the efforts to create a beautiful, informative exhibit ramped up. Plans were also established for a changing exhibits gallery on the third floor and for the renovation of the 100-seat auditorium to accommodate programming such as lectures, symposia, film series, performances, etc. LASA/LACC also wanted capabilities for live streaming of programs and hybrid meetings when appropriate to ensure reaching the widest audiences possible.

Much of the building renovation work was completed with savings from the purchase of the building. Active fundraising efforts led to a $150,000 grant from the Hillman Foundation for auditorium upgrades and another $125,000 for outfitting the new changing exhibit galleries with a moveable wall system and lights. The team also realized that the additions of touchscreen interactives would allow far more information to be presented in the permanent exhibits while also introducing an interactive element. A $20,000 grant was obtained from the PNC Charitable Trusts, which helped fund the design of the presentations and the purchase of the screens.

The installation of the permanent exhibits, a concise but comprehensive overview of Latin America and the Caribbean—its lands, history, people, cultures, and arts—was completed by November 2021; however, due to the ongoing pandemic, a grand opening was postponed indefinitely. Work began in earnest in 2022 on the content and design of a special exhibit to occupy the Grand Gallery, which would be presented at the time of the opening. A collection of Maya paintings, as well as associated objects and apparel, were identified and became the focus of the first special exhibit. An online exhibit of the Maya collection was created for the LASA Congress 2022 in May. After the design and installation of the walls and lights were completed in the Grand Gallery, the first special exhibit was installed in August, 2022: *Maya Spirituality: Indigenous Paintings 1957-2020*.

During the same time, planning for the future continued, and museum protocols and processes were solidified. LASA hired the architectural firm LGA to conduct a feasibility study to identify and prioritize future building maintenance needs and improvements. A LACC Local Advisory Council was established to assist with fundraising and to create new liaisons with potential funders and partners, with Council member Federico Ahualli pledging ongoing support from his corporation i4Platform in the amount of $20,000 per year. Donations of objects were accepted. Conservation equipment was purchased, and protocols for the care of objects were established. A new website was designed and implemented in coordination with the team. A security system was installed, and new safety measures were implemented. Fundraising efforts led to the establishment of a core group of Founders and other individual donors. Perhaps most importantly, it was determined that with the pandemic waning, September 15, 2022, the start of National Hispanic Heritage Month, would be the Grand Opening date for the Latin American Cultural Center.

LACC Opens to the Public

With a Grand Opening Gala held on the evening of September 15, the Latin American Cultural Center within the Latin American Studies Association's headquarters opened to the public. Sponsors had been procured for the Gala, as well as the *Maya Spirituality* exhibit, and tickets were sold, both of which defrayed the costs of the opening. Guests numbered approximately 130, with local and state dignitaries, and several Past LASA Presidents and Executive Council members attending. It was a festive affair, with Brazilian drumming and Tango performances, a string trio, and a light supper with beverages.

Since opening, the Center has had a steady stream of visitors. Of particular note, visitors from the Pittsburgh Public School's curriculum specialists in History, Social Studies, and Languages have visited and planned in-service sessions for their educators to visit and learn about using the center as a resource for their students. Several school groups have already visited, and more are scheduled.

Fall of 2022 saw continued planning and prioritizing. A subcommittee of the Executive Council (EC) was appointed by current

president Margarita López-Maya to ensure interactions between the LASA membership and LACC, and the first meeting took place in the fall of 2022. Fundraising continued, with applications submitted for potential state and local government funds. Building and Visitor Experience operations were fine-tuned. As of the end of the year 2022, LACC is open to the public Tuesday through Thursday and Saturday by appointment only, with tickets being purchased online. The Center operates under the following Mission and Vision:

Mission

The mission of the Latin American Cultural Center is to celebrate Latin America through compelling programs dedicated to fostering a heightened understanding and appreciation for Latin American arts, history, and culture.

Vision

The Latin American Cultural Center will be a cultural hub that will collaborate with local, regional, national, and international organizations to present the importance and vitality of the region in ways that are accessible to the wider community.

LACC's Growth and Vitality Has Only Begun

Now that the exhibits have been installed and the Center is open to the public, several priorities have been established for 2023:

The completion of the Auditorium upgrade, which has been delayed due to pandemic-related supply chain issues, should be completed in the first quarter of 2023. At that point, programming such as lectures, films, and performances, will begin in earnest. Already, meetings have been held with personnel from the Center for Latin American Studies (CLAS) at the University of Pittsburgh, the University Gallery at the University of Pittsburgh, and other potential partners to discuss collaborative programming. Sponsorships will be sought to fund programs.

The educational aspect of the Galleries will be a strong focus in the coming year. LACC is seeking a temporary part-time educator to construct curricula at appropriate grade levels to help teachers prepare students, guide them through the visits, and assess what they have learned from exploring the galleries. Ancillary activities such as films, hands-on projects, and talks will also be added to the offerings for school groups.

An events coordinator will be hired by MaestroMeetings (LASA's meeting planning unit) to manage events, both rental and self-planned, and all the detail-oriented scheduling involved. This person will also advertise the LASA headquarters building as a beautiful rental space for individuals and corporations.

Additional special exhibit topics for the Grand Gallery will be selected, and planning and implementation will be scheduled.

LACC will begin the process of creating online versions of its primary exhibits for exploration by members and other interested individuals worldwide.

Conclusion

LASA's purchase of a historic building located near the University of Pittsburgh campus and the opportunities that this acquisition offers are in many ways unlimited. This property is a sound investment that not only houses the main headquarters of the Association, but is now home to an exciting and educational cultural center/museum that holds informative exhibits on Latin America and offers programming to the general public and beyond with appropriate live streaming. The headquarters building offers opportunities to generate other income through the rental of its elegant spaces to members, the general public, and other organizations. Most importantly, the Latin American Studies Association now has an iconic headquarters building that will serve the organization long into the future. //

Latin America Research Commons (LARC)

Latin America Research Commons (LARC) es la editorial de acceso abierto de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) fundada en Pittsburgh en 2018 con el objetivo de tender puentes entre ámbitos académicos y contribuir a la difusión del conocimiento a través de la publicación de libros inéditos en español y portugués y de traducciones en todas las disciplinas relacionadas a los estudios latinoamericanos. Los libros son aprobados por un comité editorial de prestigio basado en las Américas y lleva nueve libros publicados en cuatro colecciones.

COLECCIONES

- Nuevas investigaciones
  Libros académicos relacionados con los estudios latinoamericanos
- In Translation. Key Books in Latin American Studies
  Traducciones de libros clásicos para el pensamiento latinoamericano.
- Región andina
  En coedición con Flacso-Ecuador se publican trabajos relacionados con la región.
- Historias de LASA
  Libros sobre la historia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

VENTAJAS DE PUBLICAR CON LARC

1. Fiabilidad: Sello de LASA.
2. Prestigio: Títulos avalados por comité editorial de renombre.
3. Rigor académico: Revisión de pares doble ciego.
4. Sin costo para autores: Se financia a través de la membresía de LASA.
5. Accesibilidad: Al ser libros de acceso abierto la información trasciende barreras económicas y geográficas.
6. Localizables: Disponibles en los índices más importantes como OAPEN y DOAB a los que tienen acceso las bibliotecas del mundo.
7. Libres de derechos: Se publica bajo las licencias Creative Commons.
8. Tiempo de producción razonable: El proceso de publicación lleva un año como máximo.
9. Repercusión: Difusión a través de los canales de comunicación de LASA con un alcance a más de 10 mil miembros.
10. Ecológico: Los ejemplares físicos se pueden obtener a través de la compra de ejemplares por demanda.

ÚLTIMOS LANZAMIENTOS

La educación intercultural bilingüe en Ecuador: historia, discursos y prácticas cotidianas,
de Elena Perino

COLECCIÓN: Región Andina

En 1988 se institucionalizaba en Ecuador el primer modelo educativo bilingüe en Latinoamérica manejado de manera autónoma por un movimiento social indígena. La voluntad era desafiar a las jerarquías del saber y a una sociedad excluyente.

En este libro la autora analiza las razones históricas por las cuales emergió el proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en Ecuador, sus tensiones, y cómo se aplicó en un Estado que se declara 'intercultural y plurinacional'.

The Grid and the Park. Public Space and Urban Culture in Buenos Aires, 1887–1936,
de Adrián Gorelik

COLECCIÓN: In Translation. Key Books in Latin American Studies

Since its publication in Spanish in 1998, *The Grid and the Park* not only revitalized studies on the history of Buenos Aires, but also laid the foundation for a specific type of cultural work on the city —an urban perspective for cultural history, as its author would describe it— that has had a sustained impact in Latin America. From Domingo Faustino Sarmiento's figurations of Palermo Park in the mid-nineteenth century to Jorge Luis Borges's discovery of the suburb in the 1920s; from the modernization of the traditional center carried out by Mayor Torcuato de Alvear in the 1880s to the questioning of that centrality by the emergence of the suburban barrio, the book weaves the changing ideas on public space with urban culture to produce a new history of the metropolitan expansion of Buenos Aires, one of the most extensive and dynamic urban centers of the early twentieth century.

Publica con nosotros

larcommons.net - larc@lasaweb.org

LASA | LATIN AMERICA RESEARCH COMMONS

LATIN
AMERICAN
STUDIES
ASSOCIATION

The Latin American Studies Association (LASA) is the largest professional association in the world for individuals and institutions engaged in the study of Latin America. With over 13,000 members, over 60 percent of whom reside outside the United States, LASA is the one association that brings together experts on Latin America from all disciplines and diverse occupational endeavors, across the globe.

www.lasaweb.org